

Primero de Mayo de 1950: Por la Libertad y por la Democracia

U. G. T. P. S. O. E.
A los trabajadores
españoles

CAMARADAS! En esta fecha simbólica, la clase trabajadora organizada de todo el mundo, fiel a su tradición, denuncia una vez más las injusticias del régimen capitalista y reafirma su fe inquebrantable en los ideales que siempre defendió.

La clase trabajadora, que no regateó esfuerzo alguno para acabar con las tiranías que ensangrentaron todos los Continentes y asolaron multitud de países, que realizó los mayores sacrificios para que pudiese nacer un mundo nuevo en el que la Libertad, la Justicia y el Bienestar resplandeciesen, contempla hoy con amargura el triste espectáculo que la humanidad ofrece.

La miseria no ha sido vencida, sino acrecentada; el problema angustioso del paro obrero vuelve a cernearse amenazador sobre la mayor parte de los países, cuando no es ya una dolorosa realidad en muchos de ellos; millones y millones de seres humanos, tugitivos o expulsados, obligados a vivir fuera de sus patrias respectivas, se uñen desde hace años en los campos de concentración en espera de que surjan naciones hospitalarias que les ofrezcan, a cambio de su trabajo, las posibilidades de encontrar un hogar y rehacer su vida; todavía subsisten feroces tiranías y crueles tiranos que, seguros de las inconsecuencias de las Democracias, y alentados por las constantes claudicaciones de éstas, se creen, amenazan y acentúan la esclavitud de sus súbditos y el carácter sanginario de sus regímenes.

En todos los países se advierte renacer el más alarmante de los nacionalismos; en todos los países, los representantes del capitalismo más opresor —después de haber permanecido agazapados por miedo durante algún tiempo—, vuelven a resurgir más agresivos que nunca; y los servicios de la reacción política y de la regresión social, empleando todas las tácticas que según los casos, su fuerza o su hipocresía les dictan, se instalan por doquier con el mal disimulado designio de reducir, cuando no anular, las conquistas conseguidas por la clase trabajadora.

Pero, además y sobre todo, a pesar de estar todavía en carne viva las heridas que la pasada guerra abrió, y vivo el recuerdo de la espantosa hecatombe universal, se habla de la futura guerra como de algo fatal, inevitable y próximo; se habla, incluso, con una naturalidad que espanta. Sólo los beneficiarios de la guerra pueden tener interés en crear esa criminal psicosis, hoy, desgraciadamente, tan extendida, y desencadenar en este régimen de «guerra fría» en que vivimos esa ráfaga de locura y de pánico que ha penetrado en todas partes.

Frente a todo ello, frente a espectáculo tan triste y deprimente que ofrece hoy el mundo y que delata la incapacidad de la clase dominante, sólo los trabajadores organizados, los Sindicatos y los Partidos socialistas, levantan sus voces serenas para acabar con ese pánico y con esa psicosis; para demostrar que la guerra no es fatal, ni inevitable; para decir cómo se puede y se debe acabar con los tiranos y con las tiranías; para ofrecer soluciones internacionales a todos los problemas políticos, económicos, sociales y financieros que hoy atenazan y perturban, cuando no la paralizan, la vida del mundo. Sólo la clase trabajadora, ofreciendo su propio sacrificio como ejemplo, tiene autoridad para pedir a los demás idénticos sacrificios, a fin de que el mundo pueda ser habitable y en el resplandecer de la Libertad, la Justicia y el Bienestar.

Los trabajadores enlozados en las gloriosas banderas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, han participado siempre, como participan hoy, en las luchas que ha sostenido y sostiene el proletariado internacional.

Los trabajadores españoles, que conocen por larga y dolorosa experiencia, lo que cuesta mantenerse fieles a los ideales emancipadores lo que cuesta defender la Libertad contra la opresión, la Democracia contra la tiranía, y la Justicia social contra el feudalismo capitalista, no han desistido ni desistieron jamás en la lucha que sostienen contra el régimen franquista que esclaviza a España.

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español saben, como sabe todo el mundo, que el franquismo, después de haber arruinado a España y de haberse deshonrado con la comisión de los crímenes más monstruosos, hoy, al cabo de los años, incapaz de hacer habitable el país, se hunde en la concupiscencia y en el orgullo. Las escandalosas orgías de los beneficiarios del régimen, en vez de ocultar la miseria de todo un pueblo, la destacan mucho más. Las brutales y sangrientas represiones no han logrado ni lograrán acallar el descontento y las protestas de los españoles. Al contrario, el descontento y las protestas van ganando ya determinadas zonas de la sociedad española que, hasta ahora, habían sido colaboradoras y puntales del régimen. La corrupción es tan grande que los escándalos financieros tan vergonzosos que el descontento y las protestas no surgen solamente, como antes, de las cárceles, de los trabajadores, de los intelectuales amonazados y de la clase media esquilinada, sino que surgen, además, como hemos visto recientemente, de aristócratas de la más rancia nobleza, de industriales de la alta burguesía, de generales prestigiosos con mando, y de elevadas dignidades eclesiásticas que se han decidido, al fin, asqueados ante tanta podredumbre, a romper públicamente toda solidaridad con el régimen franquista que ellos mismos contribuyeron a implantar. ¡Un vasto clamor bronco, precursor de próximos estallidos, conmueve ya las entrañas de todo el pueblo español!

Franco lo sabe. Y porque lo sabe, pretende acallar ese malestar y esas protestas, explotando el miedo del mundo a la guerra y haciendo creer que pronto, muy pronto, su España será admitida en la Organización de las Naciones Unidas, recibirá los muchos dólares que necesita, se beneficiará del Plan Marshall e ingresará en el Pacto del Atlántico. Esa es su última esperanza. Esa es, por lo menos, su maniobra decisiva.

Franco no conseguirá sus propósitos. La clase trabajadora organizada internacionalmente, esto es, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Internacional Socialista, acaban de renovarnos de una manera terminante su solidaridad en la lucha que sostienen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español. Y con su solidaridad activa, la promesa solemne de oponerse a la maniobra franquista. Nosotros tenemos confianza plena en el proletariado internacional. Como el proletariado internacional tiene confianza en sus hermanos españoles. Puede tenerla.

En este Primero de Mayo, con el pensamiento puesto, como siempre, en nuestros compañeros de España, quienes —¡imagínoslo!— no solo continúan la lucha sino que todavía les quedan ánimos para alentarnos a nosotros mismos, el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores, repiten su promesa de proseguir con renovado ardor el combate emprendido hasta derribar el régimen maldito que oprime a España y liberar definitivamente de su esclavitud al pueblo español.

1º de Mayo de 1950. — Indalecio PRIETO — Trifón GOMEZ — Rodolfo LLOPIS — Pascual TOMAS — Andrés SABORIT — Manuel MUÑOZ — Miguel CALZADA — Carlos M. PARERA — Paulino GOMEZ — Fermín ZARZA — José BARREIRO — Arsenio JIMENO — Salvador MARTINEZ DASI

TODAVIA no tenemos una verdadera Internacional Socialista. Tenemos tan sólo un Comité Internacional que reúne todos los años varias veces a los representantes de los Partidos Socialistas democráticos; que celebra anualmente una Conferencia Socialista Internacional, en la que se discuten un par de problemas amplios, predominantemente político y predominantemente económico el otro; y que convoca diversas reuniones restringidas en las que compañeros especializados estudian problemas económicos y financieros, confrontando experiencias, nacionales y proyectando soluciones internacionales. No se ha celebrado todavía ningún Congreso socialista internacional. No existe una declaración de principios internacional, ni una disciplina socialista internacional, siquiera, en la práctica, las coincidencias de pensamiento y en la acción, como es natural, equivalgan a aquella y a ésta.

¿NO ha podido hacer más hasta ahora? ¿Se podrá hacer más, de ahora en adelante? Durante la guerra, los socialistas de diversos países que habían podido refugiarse en Londres —entre ellos, españoles— auspiciados por el Partido Laborista, se reunían con frecuencia, mantenían el tradicional espíritu internacionalista y pensaban en la nueva Internacional que un día habría que constituir necesariamente. Pensaban en la constitución de una Internacional, nadie pensaba en resucitar o reconstituir la difunta Segunda Internacional.

Terminada la guerra, en plena ebullición todos los países liberados, comenzaron las reuniones socialistas internacionales. Y, muy pronto, se planteó el problema de la constitución de la Internacional. Se inició la discusión. Se nombró una Ponencia. Fácilmente se convino en que todavía no había llegado el momento de abordar seriamente la cuestión. En aquel entonces, los Partidos socialistas de fuerte continuidad, cuya fidelidad a los principios tradicionales estaban a cubierto de toda sospecha, estimaban, no sin razón, que se imponía una previa clarificación en la conducta y en la autenticidad de determinados Partidos socialistas. Dicho de otra manera: se sabía lo que ocurría en los países europeos dominados por Rusia; se conocían las maniobras, las coacciones u el comunismo ruso ejercía sobre las organizaciones socialistas de esos países, y se tenía la sospecha de que el comunismo moscovita quería actuar por personas interpuestas en las reuniones socialistas internacionales. Descubrieron el juego, comenzaron las absorciones. Uno tras otro, fueron suprimidos los Partidos socialistas de esos países. No pudiendo utilizarlos para sus maniobras internacionales, los comunistas se decidieron a quitarlos.



El obrero aislado, entregado a sus propias fuerzas, es para la burguesía la pura expresión de la nada; mucho menos que una acemila, menos aún que una herramienta; mas hay algo que pone espanto en esa burguesía tan egoísta y desprecupada, y este algo es la masa trabajadora disciplinada para la lucha. Tiene la burguesía la obscura noción de que ese es el monstruo que ha de destruir. Para los trabajadores, unión significa redención. Jaime VERA

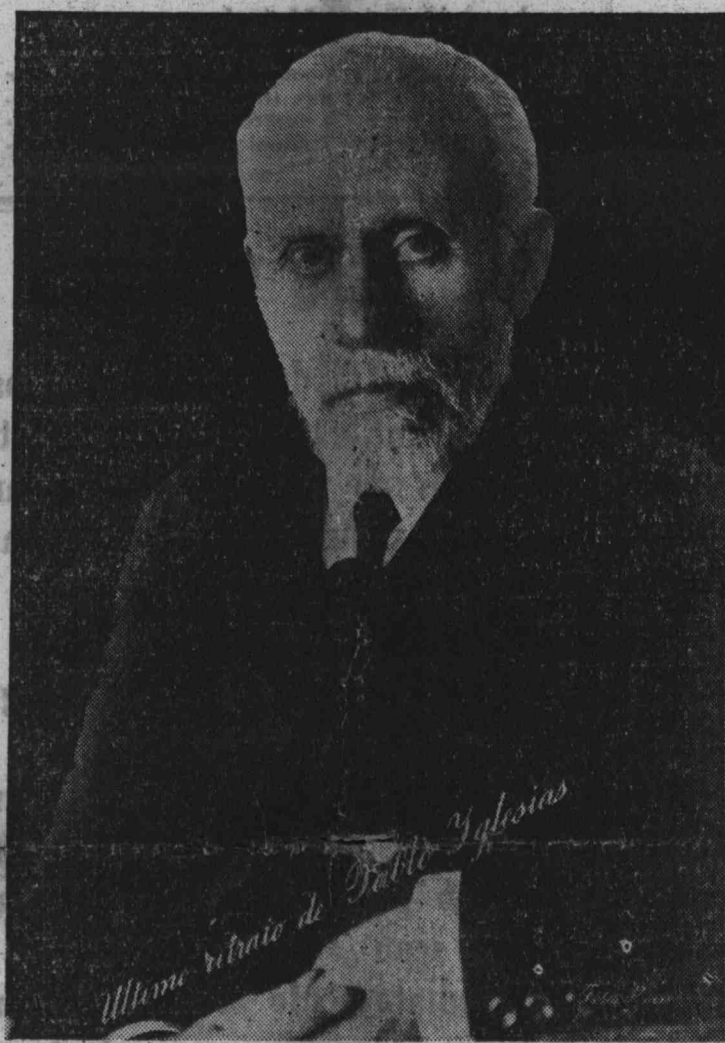
PROBLEMA URGENTE

Todavía no tenemos una verdadera Internacional

por Rodolfo LLOPIS

se la careta. Y en lo sucesivo, las reuniones socialistas internacionales se celebraron sin la presencia de los Partidos socialistas de Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

DESPEJADA esa situación, clarificada totalmente, sabiendo que en las reuniones



LA EVOLUCION ECONOMICA, ES DECIR, EL DESARROLLO DEL ACTUAL SISTEMA, DE LA PRODUCCION, AL PAO QUE MARCA Y AGENTUA CADA VEZ MAS EL ANTAGONISMO DE LAS DOS CLASES EXISTENTES REDUCE DE DIA EN DIA LA BURGUESIA Y AUMENTA CONSIDERABLEMENTE LA PROLETARIA, DEMOSTRANDO AL PROPIO TIEMPO QUE MIENTRAS LOS INDIVIDUOS DE ESTA SON NECESARIOS, INDISPENSABLES A LA PRODUCCION, LOS DE AQUELLA VAN ADQUIRIENDO DE MOMENTO EN MOMENTO UN CARACTER PARASITARIO. — PABLO IGLESIAS.

socialistas internacionales se estaba ya entre compañeros, volvió a plantearse el problema de la Internacional. Y volvieron a surgir las dificultades, aunque esta vez de naturaleza muy distinta. Dificultades de forma, y dificultades de fondo.

En nuestras reuniones inter-

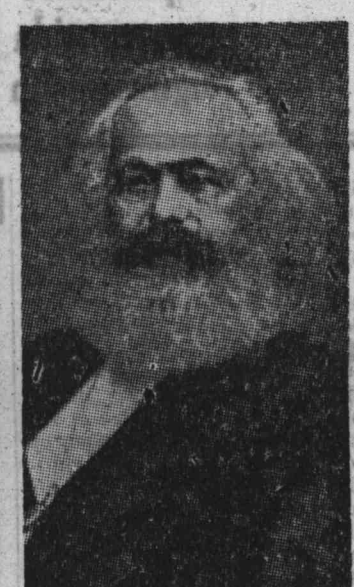
nacionales, el vocabulario de algunos compañeros, veteranos, ha cambiado poco. Estoy seguro que su mentalidad ha evolucionado, pero por una especie de fidelidad a las fórmulas consagradas, siguen empleando las expresiones que hicieron la felicidad de toda una generación que se entusiasmaba y vibraba al conjuro de las mismas. Esas expresiones

gunda Internacional, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Bastará para reducirlos, para eliminarlos, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

TAMBIEN hay dificultades de fondo. Esas dificultades proceden, de un lado, de la diferente situación de los Partidos socialistas. De la importancia de los mismos. De las responsabilidades que cada uno de ellos tiene en la política interior de su propio país. De la profunda transformación que se ha producido en el mundo, transformación que repercute y se refleja en las mentalidades y en las ideas. Ello exige un repensar de doctrinas y de tácticas. Eso es lo que justamente se pretende hacer en la próxima Conferencia Socialista Internacional, convocada para el mes de junio en Copenhague. Bajo el lema de «Bases para la acción del Socialismo democrático» pueden abordarse, seguramente se abordarán, todos los problemas de doctrina y de táctica que hoy preocupan a los socialistas del mundo entero. De esa Conferencia puede salir la Internacional. Debe salir. Aunque la tarea no es fácil, pues no en balde los Partidos que allí se congregaron se llaman a sí mismos socialistas democráticos, y, por lo tanto, ninguno de ellos aceptaría someterse a la voluntad de un solo Partido, por muy poderoso que sea, ni aceptaría tampoco ponerse al servicio de la política extranjera de un solo país. Eso es lo que hace el Kominform. Eso no lo hará jamás el COMISCO, ni la Internacional que pueda crearse.

DIFÍCILMENTE se recordará una época tan confusa como la presente. El mundo tiene miedo. Europa tiembla. Los valores humanos que parecían más inmovilizados, atraviesan crisis profundas. Los partidos burgueses se presentan cada día más vacíos de todo contenido ideológico. La solidaridad nacional que las guerras y las crisis provocan, han debilitado la solidaridad de clase. Las masas obreras, trabajadas en sus organizaciones sindicales con las propias

(Termina en la 6ª. pág.)



Los obreros cuentan con un elemento de éxito: la cantidad. Pero la cantidad tiene peso únicamente cuando está unida por la organización y guiada por el saber. La experiencia del pasado ha demostrado que el menosprecio de la unión fraternal que existe entre los hombres de los distintos países y que debería impulsar el mutuo apoyo en la lucha por la emancipación, encuentra su castigo en la derrota común de sus esfuerzos dispersos. Carlos MARX

¿Qué queda del internacionalismo obrero?

HACE poco encontré en una librería de esta ciudad un folleto, con los acuerdos, en inglés, de la conferencia de delegados que la Asociación Internacional de Trabajadores celebró en Londres del 17 al 23 de septiembre de 1871. Era el primer signo de vida que daba la Primera Internacional después de la Comuna de París como programa para el futuro. En este Primero de Mayo de 1950 y a setenta y nueve años de distancia, me ha parecido oportuno dedicar unas líneas a este raro folleto, pero desde luego irrevocable de esta fiesta obrera como el internacionalismo obrero en general, como la unión que el «Manifesto comunista» pedía a los obreros de todos los países, sólo existen ya como mitos o recuerdos en el panteón de la Historia.

La Conferencia de Londres es uno de los acontecimientos más decisivos en la vida del proletariado moderno. En ella se inician dos fenómenos paralelos, pero en dirección inversa: uno va a hacer de la

el proletariado europeo y mundial y hacer del viejo panslavismo ruso, ahora entronizado en el poder con máscara marxista, un imperio con aspiraciones a universal como nunca soñaron los zares más afectos de locura cesárea.

Esos dos mundos, el de Bakunin y el de Marx, y luego el de Lenin-Stalin y el del proletariado occidental, eran y son irreconciliables. Por lo menos, irreconciliable Rusia no se industrializó y democrático y arrojo al basurero de los detritus históricos el armazón de hierro de una dictadura que, simulando funciones ortopédicas, la acogió y a la vez amenazó proyectarse sobre el resto del mundo. Pero entre tanto, esta rescisión del proletariado, primero, por obra del anarquismo ruso y después por el otro término de la bipolaridad dialéctica, la dictadura rusa, está retrasando la historia de los pueblos en un grado incalculable.

El otro fenómeno, a que aludí más arriba, es la nacionalización creciente del proletariado en todos los países. A mi juicio, ello arranca del ar-

por Luis Araquistain

clase obrera una gran potencia política en el plano nacional, y el otro va a dividirla y celerarla en el internacional.

El Consejo general de Londres, bajo la inspiración de Marx y Engels, exterioriza el mismo que ya estaba latente en el seno de la Internacional: no invita a su reunión al Consejo federal de la Suiza francesa, dominado por Bakunin y James Guillaume, el primer historiador éste, minucioso, pero nada imparcial, de la famosa Asociación. Esa exclusión preludia lo que va a ocurrir un año después en el congreso de la Haya de 1872: la expulsión de Bakunin y Guillaume de la Internacional y la ruptura definitiva y hasta ahora irreparable de socialistas y anarquistas.

La ruptura era inevitable, pero no sólo ciertamente por la incompatibilidad de humores de dos personalidades tan fuertes e inflexibles como Marx y Bakunin. Es verdad que no se querían. Bakunin no estimaba a Marx por ser judío y alemán o pangermanista, como él le llamaba; por su carácter autoritario y atrabiliario y por su arrogancia científica. A su vez, Marx no veía en Bakunin sino un aristócrata ruso ignorante y presuntuoso, desmedidamente ambicioso de poder para sí y para su Rusia panslavista, eterno conspirador incorregible, dado a la intrigas y a la clandestinidad, como todos los rusos, con una concepción romántica y quimérica del hombre y la sociedad, tipo perfecto del demagogo para quien los instintos primarios de los individuos menos cultos y las clases más depauperadas eran los resortes fundamentales de la acción.

Hoy, aquella lucha personal de los dos hombres, enconada y rencorosa, llena de recriminaciones, mortificaciones y diatribas recíprocas, nos parece, desde nuestra perspectiva histórica, triste y pueril, aunque humana, demasiado humana. Pero el conflicto transcendía de las dos personalidades antagonistas y de sus grupos respectivos de amigos. En rigor, era el reflejo de una tragedia histórica que todavía dura y no sabemos cuándo terminará: la participación del primitivismo eslavo, agrario, utópico, mesiánico, propio de una sociedad rudimentaria de señores y siervos, y al mismo tiempo con una concepción grandiosa, cesárea, del papel de Rusia en la Historia, representada por Bakunin, en las crecientes complejidades sociales de una Europa occidental cada día más industrializada y democratizada por la evolución del capitalismo, representada por Marx.

Es singular y característico que los principales teóricos del anarquismo sean dos aristócratas rusos, Bakunin y Kropotkin, y los dos teóricos del socialismo dos burgueses, Marx y Engels. Lenin no era un aristócrata, sino un pequeño burgués; pero continuó, en otra forma y con otros mitos, la obra de Bakunin: dividir

título IX de los acuerdos de la Conferencia de Londres. En sentido mayor influencia en la Conferencia de Londres. En toda Internacional socialista, no ha habido otra orna que haya historia política de la clase obrera. Por primera vez, la Internacional exhorta a sus afiliados a organizarse en partidos políticos independientes y opuestos a los demás partidos en todos los países, fundándose en que «esta constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su último fin, la abolición de clases».

No cayó en saco roto el consejo. Surgieron por todas partes los partidos socialistas independientes; pero a medida que aumentaba su fuerza dentro de cada nación, declinaba su espíritu internacional. Al paso que se nacionalizaban, más y más cada día, se desinternacionalizaban más también, se desentendían de los problemas de los demás países. Los mentores de la Primera Internacional contribuyeron eficazmente a convertir en potencias políticas los partidos socialistas en sus países respectivos, pero sólo a expensas de despojarlos como fuerza internacional.

La historia misma del Primero de Mayo es una prueba de ello. Creada esta fiesta en el congreso de París de 1889, pronto brotaron las discrepancias nacionales. En el congreso siguiente de Bruselas, los delegados alemanes e ingleses propusieron que la fiesta tuviese lugar, no el primero de mayo, sino el primero de junio. (Termina en la 6ª. pág.)

No prevalecerá

QUERIDO camarada Saborit Colomer: En este Día del Primero de Mayo nosotros, socialistas americanos, saludamos a nuestros camaradas los socialistas españoles en el exilio.

La constante lealtad que venís desplegando por vuestra causa —y la nuestra— es una inspiración para todos los socialistas democratas de un extremo a otro del mundo.

Nosotros que diariamente estamos dedicados a la lucha contra toda clase de dictaduras, bien fascistas o comunistas, prometemos igualmente oponernos energicamente a cualquier clase de ayuda americana a la cruel tiranía de Franco so pretexto de fortalecer la guerra fría contra Stalin.

Tal táctica solo nos conduciría a hundir profundamente a la democracia y finalmente llegar a su destrucción. Ello no puede prevalecer y no prevalecerá.

Sinceramente,

Norman THOMAS

Presidente del Partido Socialista Americano

Nueva York, abril, 1950.

HOJA DE ALBUM

HE aquí la reflexión que al mediar el siglo hace un socialista militante que ya lo era cuando el siglo nació. En buena parte del mundo se considera triunfante el socialismo por haberse destruido el sistema capitalista, si bien en esa misma parte del mundo carecen de efectividad las libertades humanas. Carlos Marx preconizó la dictadura del proletariado en forma transitoria, mientras se despoja completamente de sus privilegios al capitalismo. Pero la dictadura se ha hecho allí permanente: Si el capitalismo se abolí, ¿contra quién actúa la dictadura? Sin duda alguna, contra los proletarios, puesto que han desaparecido sus antagonistas. Luego no se trata de auténtico socialismo, porque éste, mediante la libertad económica, implica el coronamiento de todas las libertades. Donde no hay libertades, no hay socialismo, cuyo nombre entonces enmascara una oligarquía, el gobierno de unos pocos que, según castiza frase castellana, se ha alzado con el santo y la limosna. Y oligarquía es lo más opuesto a una democracia verdadera, sobre todo a una democracia social, que debe gobernarse a sí misma, sin consentir entronizaciones eternas de sus delegados gubernativos y menos aún que la entronización haga arraigar el despotismo.

Indalecio PRIETO

San Juan de Luz, abril, 1950.

PROLETARIOS
de todos los países
¡UNIOS!

No basta ser sólo republicano

por Luis Jiménez de Asúa

En este momento en que nuestro periódico conmemora el Primero de Mayo, deseo que mis palabras, despojadas de todo rencor, sean tan sinceras como ve-
raes.

Hace veinte años, cuando velamos el sol de la realidad —harto empalmeado ya— dirigiéndose al ocaso, un médico elegante lanzó esta frase, entonces no sólo inoportuna, sino falsa: «Ser republicano sólo, es no ser nada». No puede considerarse como paradigma de acierto lo que diga ese galeno a la moda, que se retrató desnudo con Alfonso XIII en las Hurdes, que ya vestido, se declaró por la República, que hizo zalamerías a los catalanes, para insultarles luego, y carantoñas al indecoroso Lerroux, progenitor de buena parte de los republicanos de hoy (ese buena función como cantidad y no como calificativo), y que finalmente entregó a Franco, con lo que éste es el único que sale malparado. Incluso en los momentos en que pareció tener razón, su veracidad amadurada le hizo perderla.

Hace veinte años, en que el monarca aparecía como un obstáculo para todas las aspiraciones, ser republicano equivalió a ser todo en potencia. Era preciso serlo para decidir después por los otros caminos de la democracia. La República se presentaba como un trámite previo. Por eso, pensar en aquella hora en otra cosa, sobre todo si se hacía, como el entonces revolucionario hipocrita con el fin de buscar casquitos para los socialistas, sin ser, más que exponer un fin de tendencia interna transcendente, era ayudar con inconsciencia al enemigo.

He ahí la causa de que nos decidieramos por la República sin más cuando éramos algo más que republicanos. Fuimos auténticos demócratas, que no nos habíamos definido como partidarios de millantada republicana, quienes en torno de Manuel Azúa, José Giral y Enrique Jara, creamos «Acción Republicana», subrayando bien que aquello no era ni sería un partido político. Excepcionalmente penetré en el seno de la agrupación, que no quería ser partidista, don Adolfo de Albornoz. Yo pertenecí a Acción Republicana mientras no fue un partido. Acuerdo que nos relamos mucho de Albornoz cuando, oponiéndose a nuestro escepticismo sobre la eficacia te-
nista, nos decía, con encendido convencimiento y volviendo un mudo con la mano: «El día que don Alejandro monte a caballo...»

El día en que Lerroux se montó sobre nosotros, y Acción Republicana, muy a regañadientes, dió su aval, algunos de nosotros, yo entre ellos, tras firmar el manifiesto obligado por súplicas y argumentos de Pérez de Ayala y de Marañón (!), nos alejamos de aquellos grupos y recobramos nuestra autenticidad. Ser republicano empezaba a no ser nada. Un puñado de los que se fueron formaron nuevo sector democrático-burgués, con el viejo nombre, y otros demandamos nuestra afiliación al Socialismo, de cuyos cuadros nunca habíamos faltado espiritualmente.

Lo que importa destacar es que —como lo ha dicho hace tiempo Andrés Baborit— la República la trajeron quienes no habían sido republicanos. Algunos de ellos, Azúa al frente, provenían del campo reformista, que tenía declarada la falta de substancialidad de las formas de Gobierno; otros éramos de ideales y convicciones socialistas. Y si, de los que con más o menos fortuna (pragmáticamente con éxito) participamos en los Gobiernos de la República o en sus puestos de elección popular, pasamos a quienes la trajeron con su esfuerzo, es evidente que los obreros —a los que Largo Caballero sentó en el banquillo en las memorables jornadas forenses de marzo de 1931— y los intelectuales y estudiantes, no eran republicanos históricos y eran mucho más que republicanos.

Esto por cuanto respecta al ardiente empuje que trajo la República; pero no difieren las conclusiones si nos referimos a la estructura jurídica de la España republicana. ¿Quién hizo la Constitución de 1931, de la que tan orgullosos se muestran los republicanos a secas que dicen defenderla... aunque se confabulan para convertirla en federal? El proyecto de la Comisión jurídica asesora que sirvió de modelo a los diputados, se redactó por un grupo de juristas presididos por don Angel Ossorio, en el que no había ni un solo republicano histórico. El presidente fue un «monárquico sin rey» y los miembros que la compusieron pertenecían a ese sector de intelectuales universitarios a que acabo de aludir. El proyecto de los técnicos se transforma fundamentalmente por la Comisión parlamentaria; pero ¿quienes son en ella los que la reelaboran, la apoyan

con sus muchos votos y la defienden —a veces sin poder evitar incertidumbres nada certeras— en las sesiones de la Comisión primero y en los escaños del Congreso al fin? La respuesta es tan fácil y tan notorio el hecho, que es más elegante dejarla a los españoles de buena memoria y al «Diario de Sesiones» de las Cortes Constituyentes.

En vista de las arremetidas, tan estúpidas como groseras, de muchos de los «legitimistas» de hoy, es preciso proclamar que si bien veinte años atrás ser republicano lo era todo (aunque mejor fuera decir hacerse republicano), hoy no es nada, o, lo que es peor, es ser otra cosa. Ser republicano sólo, es estar convencido de que está restablecida la República porque damos el tratamiento de Presidente a uno de los expatriados, y porque se hacen crisis y consultas, mientras el pueblo español, en el territorio de España, gime en la más hambreada y sangrienta de las tiranías. O ser republicano sólo, es ser otra cosa que republicano español: servidor de los Soviets y obligado a hablar, cuando se hace una conferencia sobre España, de los cañones rusos que reconquistaron París. O ser portavoz de un federalismo que no está en la Constitución y que debilitaría a nuestra patria, que necesita, al ser liberada, del noble esfuerzo de todos los españoles sin regateos, para rehacer su camino al cabo de tantas miserias, de tanto, tanto, de tanta sangre y de tantas lágrimas, como dijo un republicano sólo con palabras que jamás olvidaremos los socialistas.

Ser sólo republicano, en suma, es contentarse con una República en las calles y en los cafés de Francia o de México, o ser republicano con aditamentos que la inmensa mayoría del pueblo español no aceptará por fortuna.

Nosotros, los socialistas, somos republicanos, y votaremos la República si las urnas se instalan y peleamos por ella si las hostilidades se abren. Pero sabemos que para ser republicanos no basta con proclamarse sólo tales.

Luis Jiménez de ASÚA

Vicepresidente del Congreso de los Diputados Buenos Aires, abril, 1930.

La única solución, repito, y perdónad la monotonía, está en el plebiscito, simple o mixto, directo o indirecto, pero plebiscito. No voy a entrar en la explicación de esos sistemas, uno de los cuales consiste en la emisión del voto a favor de monarquía o de República, y otro —el que, por lo visto, o, tiene más patrocinadores—, en verificar elecciones constituyentes para que la cuestión de régimen se decida en ellas, con lo cual la elección del voto a favor de monarquía o de República, es un verdadero plebiscito. Me es indiferente el procedimiento; lo principal es que el pueblo exprese libremente su opinión.

INDALECIO PRIETO
(Discurso en Méjico el 30-4-1949.)

Ofrenda de 1º de Mayo

PARA llegar a poder celebrar el Primero de Mayo, fiesta de los trabajadores, ¡por cuántas vicisitudes y angustias no pasó la clase trabajadora española! Cuantos obstáculos no hubo de vencer a lo largo de los años y, a veces, no sin violencia. Y, sin embargo, vivimos el día en que en España, en ciudades y aldeas, los cortijos imprentados atravesaron sus calles, llenando de gozo nuestras almas y de rencor las mentes capitalistas.

Hoy nos encontramos en la imposibilidad de manifestarnos como entonces. No nosotros, exiliados, pero si nuestros hermanos que en España viven. Terrible retroceso en verdad, pero que venceremos como nuestros predecesores de los tiempos heroicos vencieron los obstáculos de entonces.

A los programas que en Primero de Mayo el Partido y la Unión General redactaban, sus-

tituye hoy, por encima de las cuestiones de detalle, un solo deseo: ¡LIBERTAD PARA EL PUEBLO ESPAÑOL!

Los sacrificios de entonces, rasplacemoslos por uno solo: voluntad de vencer. Y apliquemos a él, entre nosotros, esa libertad en la expresión, la discusión, la tolerancia. Con la idea fija de liberar a los trabajadores españoles, trabajemos con serenidad, comprensión y abandono de todo aquello que, circunstancial o personal, nos estorbe. Esa será la mejor ofrenda nuestra en este Primero de Mayo.

Carlos Martínez PARERA
Tesorero del P.S.O.E.
París.

1879
FUNDADORES DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

BERMEJO, José
BERMEJO, José
BURGOS, Enrique
CALDERÓN, Victoriano
CERVERA, Vicente
CORTES, Emilio
DIEGO ABASCAL, Valentín
FEITO, Francisco
FERNÁNDEZ ALONSO, Julián
GARCÍA QUEJIDO, Antonio
GÓMEZ ORSÓ, Juan
GÓMEZ LATORRE, Matías
IGLESIAS POSSE, Pablo
LOPEZ, Felipe
MATEO, Enrique
MESA, José
NAFARRATE
OJINA, Alejandro
ORTEGA, Leoncio
PAULY, Hipólito
REYO, Toribio
ROS, José
SEDANO

FRANCISCO MORA MENDEZ
Fundador del PSOE y de la UGT, VILAR, Francisco.

En los presidios franquistas

Detenidos en febrero de 1945, juzgados un año más tarde, condenados a quince años de prisión gracias a la presión internacional (se habían pedido varias condenas de muerte):

Juan Gómez Egido
Vicente Vall
Antonio Sal Miguel
Francisco de Toro
Sócrates Gómez
Mario Fernández
José Díaz Méndez
Enrique Melero

Detenidos en mayo de 1946 y condenados en diciembre de 1947 a veintinueve, quince y doce años de prisión:

Eduardo Villegas
Vicente Orche
Leopoldo Mejorada

Detenidos en diciembre de 1945 y condenados en enero de 1946 a nueve, siete, cinco y tres años de prisión:

Gerardo Ibáñez
Julio Riesgo
Elias Riesgo
Angel Gómez
Pedro Lanes
Antonio Trigo Mairal

En total, hubo veintinueve condenas por el delito de haber reconstituido el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Tenemos, pues, en prisión cuatro Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.

Nuestra fórmula para volver a España

PRIMERO. Dictar una amplia amnistía de delitos políticos.

SEGUNDO. Instaurar desde el primer momento un Estatuto jurídico que regule el uso de los derechos de la persona humana y que establezca un sistema de recursos judiciales contra las extralimitaciones del Poder público.

TERCERO. Mantener inflexiblemente el orden público e impedir todo género de venganzas o represalias por motivos religiosos, sociales o políticos.

CUARTO. Reajustar, con el concurso de todos los elementos interesados en la producción, la quebrantada economía nacional.

QUINTO. Eliminar de la dirección política del país todo núcleo o influencia totalitarios sean cuales sean sus matices.

SEXTO. Incorporar España inmediatamente al grupo de naciones occidentales del Continente Europeo asociadas para el plan de recuperación de Europa iniciado merced al auxilio económico de los Estados Unidos, e incorporarla asimismo al pacto de los Cinco -Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo- núcleo inicial de la Federación del Occidente de Europa, primero, y de la de toda Europa, después, siempre dentro de la Carta de las Naciones Unidas promulgada en San Francisco.

SEPTIMO. Asegurar el libre ejercicio del culto y la consideración que merece la Religión Católica, sin mengua del respeto que a las demás creencias religiosas se debe, conforme a la libertad de pensamiento; y

OCTAVO. Previa devolución de las libertades ciudadanas, que se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, consultando a la Nación, a fin de establecer, bien en forma directa o a través de representantes, pero en cualquier caso mediante voto secreto, al que tendrán derecho todos los españoles de ambos sexos, capacitados para emitirlo, un régimen político definitivo. El Gobierno que presida esta consulta deberá, ser, por su composición y por la significación de sus miembros, eficaz garantía de imparcialidad.

El 22 de Agosto de 1888, en Barcelona

Se creaba el Partido Socialista Obrero Español, habiendo asistido al Congreso fundacional las siguientes representaciones:

| | |
|------------------------------------|---------------------------|
| Barcelona | Toribio REYO |
| Bilbao | Fausto PEREZAGUA |
| Caldas de Montbuy | Sebastián CASANOVAS |
| Campdevànol | José CUADRAS |
| Gracia | Miguel FERRER |
| Guadalajara | José CUADRAS |
| Jatiba | Francisco Martínez ANDREU |
| Linares | Juan PALET |
| Madrid | Pablo IGLESIAS |
| Malaga | José COMAPOSADA |
| Manresa | Francisco MERCEDES |
| Mataró | Juan ROCAFORT |
| Ripoll | José CUADRAS |
| Roda | Sebastián LLESUY |
| San Andrés de Palomar | José Batllori BRUNES |
| San Juan de Vilasar | Juan ROLDOS |
| San Martín de Provensals | Félix VILA |
| Tarragona | Basilio Martín RODRIGUEZ |
| Valencia | Antonio Cortés VICTORIA |
| Vich | Antonio García QUEJIDO |

Todo cuanto se publica en este extraordinario ha sido escrito expresamente para EL SOCIALISTA. Agradecemos vivamente a cuantos han respondido a nuestro llamamiento el concurso que han prestado con su colaboración a la causa del pueblo español. Y pedimos sus disculpas a quienes por haber llegado tarde a nuestro poder sus colaboraciones, o por falta de espacio, no las vean insertadas en el presente número. Todo irá apareciendo en nuestras columnas, en sucesivos números. Muchas gracias. una vez más, a todos.

El Primero de Mayo y la Paz

por Tomàs Alvarez Angulo

A transcurrido otro año más en que celebramos la tradicional Fiesta del Trabajo y de la Paz, en un ambiente trágicamente sombrío, con perspectivas apocalípticas hacia el caos social y político.

Lo verdaderamente sorprendente es que sea una rama exótica del marxismo, erigida en dictadura permanente como sistema normal de gobierno, la que venga perturbando la paz del mundo sin perspectivas siquiera de bienestar. Porque se explica que en un corto período revolucionario, precursor de la transformación social, se tomen medidas drásticas hasta cambiar la economía capitalista por otra colectivista a que aspiran los partidos basados en aquellos principios expuestos por Marx y Engels en el célebre Manifiesto Comunista (llamado comunista por evitar cierto confusiónismo); pero lo que no tiene explicación, ni está comprendido en la láctica preconizada por los creadores de la doctrina filosófica y social de aquellos, es el establecimiento permanente, como sistema de gobierno, de una dictadura impuesta por una minoría y mantenida por medio de terror. Revolución no es lo mismo que perturbación.

Tragedia del proletariado, inicialmente contra la burguesía; pero que al desaparecer ésta, se mantiene contra el propio proletariado.

Porque si en la URSS han desaparecido las clases, o, mejor dicho, el sistema de propiedad privada, ya que se han creado otras clases que dividen a los hombres más que lo estaban antes, ¿contra quién existe la dictadura sino contra los propios ciudadanos proletarios de aquel Estado?

Por lo visto el Kremlin considera que para que los hombres produzcan es preciso someterlos a una esclavitud perpetua, del mismo modo que los patricios romanos creían obligados a los trabajadores de la tierra, fundamente propiedad de la época, a arrastrar las cadenas por los pavimentos de las calles de Roma, signo deprimente de esclavitud, que es en lo único que se diferencian los pueblos a los que una minoría audaz ha impuesto su sistema.

Sistema que quiere extender por el mundo contando con las quintas columnas comunistas o comunistoides que, con el equívoco de una doctrina redentora, supuestamente existente en la llamada patria del proletariado, constituida en gran potencia, obliga a los obreros de todos los países del planeta a perturbar la vida de su nación, en perjuicio a su vez de sus intereses de clase, por defender el mito dogmático de los que aspiran a imponer en todas partes su propia dictadura. En perjuicio de sus intereses de clase, porque una perturbación permanente en cualquier nación provoca una reacción, no sólo de los elementos nazifascistas que viven en todas partes agazapados, sino de los propios liberales, patriotas que ven en esa conducta un grave peligro para los intereses no sólo morales, sino materiales, para su patria por defender los de otra, y consecuentemente un perjuicio para ellos, que forman parte de la misma.

A una acción se impone una reacción. Es una ley física y social natural. Los hombres se defienden contra el medio por instinto biológico. Es ley de vida.

No se puede estar durante más de treinta años sometiendo a un pueblo que ocupa la sexta parte de la tierra, y a sus doscientos millones de ciudadanos, a la voluntad draconiana de un puñado de hombres.

Claro que ese régimen gendarme se mantiene en pueblos en los que jamás gozaron de libertad, o lo fué precario, porque en el supuesto de un golpe audaz que permita apoderarse del Poder en naciones en donde gozaron de ciertas libertades sociales y políticas, una dictadura sólo puede vivir de precario, y al final fatalmente desaparece.

Sólo esa circunstancia y el atraso de su cultura puede explicar tal masedumbre, aunque reconocamos lo difícil que es, con los modernos elementos de represión, liberarse de los que dictatorial y draconianamente detentan el Poder.

Ello explica, aunque nos cause asombro y pena sea mistificismo laico colectivo manifestado estruendosamente en varias naciones sometidas a Rusia, elevando a la categoría de mito, en el aniversario de su nacimiento, al pontífice máximo ruso por aquellos que alardean de iconoclastas laicos, rechazando las enseñanzas morales y espirituales del Antiguo Testamento, surgidas en una época sin cultura ni ley, aunque constituyan también un mito. Mas entre el mito monoteísta de un ser invisible, cultificado de divino y el mito de un hombre de carne y hueso adorado por los fanáticos comunistas como un Dios, es preferible cien veces el primero, que no interviene ni manda en los pueblos y en los hombres hacia el caos. Ni dogmas, ni mitos, ni dioses-hombres en los que creen los que alardean de ateísmo.

El espejismo multitudinario conduce a la admiración y al pánico, que las democracias ingenuas contribuyen a divulgar, dando proporciones catastróficas a los elementos de destrucción, aunque lo sean de hecho. Porque de ese pánico colectivo se valen los totalitarios, desde Hitler a Stalin, como chantaje psicológico, para obligar a las democracias a claudicar como claudicaron en Munich. Puesto que, en realidad, a pesar del famoso plan quinquenal ruso, la postguerra y de poseer también los secretos de la bomba atómica, ni están en condiciones de hacer la guerra, porque no pueden competir con la producción de EE. UU., ni la desean. Saben manejar muy bien la política del temor y las quintas columnas. Pero a la mejor les pasa lo que a Hitler, que, pensando ganar todas las bases con amenazas y conquistas parciales, creyendo que las democracias aguantarían todo, se le vino la guerra encima. Ese es el peligro si al Politburó y al Kominform se les va la mano.

La cuestión es que por un afán de hegemonía mundial, más que por la liberación social del proletariado, problema que no les interesa, tienen al mundo en constante emoción y temor, dificultando la evolución democrática social que ha de redimir a los pueblos, sin menzura de sus libertades políticas ni sociales, factor tan importante como el materialismo, al que someten con su Estado gendarme la vida de los pueblos y de los hombres.

T. ALVAREZ ANGULO

Diputado a Cortes por Jaén.
Buenos Aires, abril, 1950.

Un saludo del C. I. O.

SR. Trifón Gómez, Presidente de la UGT en el Exilio, Francia.

Querido compañero Gómez: En este Primero de Mayo los trabajadores en muchas partes del mundo ratifican en la forma tradicional su odio a todas las formas de despotismo, tiranía y explotación.

Nos place extender en este día a vuestra organización obrera y democrática saludos de solidaridad en nombre de los seis millones de miembros del Congreso de Organizaciones Industriales.

Nuestro propósito, como el vuestro, es obtener seguridad económica y justicia social para todos los trabajadores, sin consideración de raza, credo u opinión. Nosotros, como ustedes, creemos que esto sólo puede lograrse bajo una democracia económica y política y con el reconocimiento en todas partes de los derechos fundamentales humanos.

Honramos a vuestra organización en este día por su incesante lucha contra el régimen despotico que domina a

vuestro país natal. Os honramos también porque reconocéis que la situación de los trabajadores españoles no puede ser mejorada con el cambio de una tiranía por otra.

A pesar de la gran desventaja en que lucha vuestra organización, ustedes han mantenido en alto la bandera de la democracia y de las instituciones libres. Es acendrada voluntad en nosotros que vuestra lucha no sea vana y que no os halla lejano el día en que los trabajadores de España puedan de nuevo estar en condiciones de unirse en Asociaciones libres para la protección y el mejoramiento de sus normas de vida.

Con saludos de solidaridad internacional, fraternalmente,

Philip MURRAY
Presidente del Congreso de Organizaciones Industriales (C. I. O.)

Washington, 13 abril, 1950.

Honramos a vuestra organización en este día por su incesante lucha contra el régimen despotico que domina a

VICENTE BARRIO MINQUITO
Fundador del PSOE y de la UGT.

PRIMER COMITE NACIONAL DE LA U.G.T., EN BARCELONA. — Presidente, Antonio García Quejido; vicepresidente, Salvador Ferré; secretario, Ramón Gurrú; vicesecretario, Juan Gracia; tesorero, Ramón Golado; vocales: José Carnicer y Basilio Martín Rodríguez. (Agosto de 1888.)

PAGINAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes

por Andrés SABORIT

El domingo 28 de noviembre de 1908 se inauguraba la Casa del Pueblo de Madrid, establecida en la calle de Piamonte, 2. Lector, he vivido el episodio, siendo, modestamente, actor de él, con la emoción y el entusiasmo de aquellos años, ¡ay!, que no volverán...

¿Cómo nació el movimiento obrero madrileño? ¿Cuál es el origen de la Casa del Pueblo de Madrid? Lo fue la Primera Internacional, a la que ya perteneció, en 1870, Pablo Iglesias; pero la cuna de la Unión General y del PSOE está en

las para que se agrupen en Sociedades de resistencia al capital, para defender aumentos de salarios y disminución en la jornada.

LOS CENTROS OBREROS DE LA CALLE DE JARDINES

1885. Se inaugura el Centro Obrero en la calle de Jardines, 32. De los barrios bajos, las Sociedades obreras se han trasladado a una calle inmediata a la Puerta del Sol. Son seis las entidades que abren aquel local. Cuando, en 1892, en junio, se trasladan al número 20 de la

Pablo Cermeno. Pablo Iglesias, el último, hace un discurso magistral. Al salir, los asistentes se ponen en marcha, acompañados por unos cuantos obreros de trabajadores que esperaban la salida para formar en la manifestación. Y una Comisión de los organizadores hace entrega al jefe del Gobierno de las peticiones convalidadas.

En 1891 el mitin se verificará con mayor concurrencia. La Agrupación Socialista es siempre la organizadora, y al acto se adhieren, cuando no están influidos por anarquistas o republicanos, las Sociedades obreras. Canteros y Pintores, donde los ácratas dominaron durante muchos años, se niegan a formar en la «proposición». No importa. Los trabajadores madrileños darán una nueva prueba de su tenacidad, y el mitin y la manifestación son convocados por el C. N. del PSOE, Montepío de Tipógrafos, Federación Tipográfica, Arte, Albañiles, Carpinteros, Obreros en Hierro (entidad en donde se formó Evaristo Pérezagua), Zapateros, Curtidores, Constructores de Cochinos, Marmolistas y Estuquistas, creada por Largo Caballero, quien causa baja en Albañiles, por esa razón. Todas las entidades ostentan títulos rimbombantes. Estuquistas se denominan «La Solidaridad». Es la época de los apodos. Hasta los hombres de la organización los tuvieron. Iglesias fue «El Rubio»; Vera, «Chisterilla».

La celebración del Primero de Mayo ha abierto los ojos a muchos trabajadores. Crecen las organizaciones. Y en junio de 1892 se crea el Centro Obrero de Jardines, 20. Hay 15 entidades, con 2.500 afiliados. Albañiles, estuquistas, decoradores, marmolistas, carpinteros, hacen horas extraordinarias en el local, que es adaptado para las nuevas necesidades. Una lámpara tendrá labrados los títulos de las colectividades fundadoras, regalo de los marmolistas, lámpara que, más tarde, orará la Casa del Pueblo, recordando tan magno acontecimiento.

En el salón de actos, ya muy espacioso, hubo Congresos obreros y mítines de alguna resonancia. Iglesias pronunció en él un Jueves Santo, un discurso maravilloso. Creció la Unión, más que la fuerza, pero la fe, hace milagros. Y cada Primero de Mayo es una nueva demostración de fe, frente al ridículo, a las chucutas, a las burlas de la prensa anarquista y burguesa, coincidentes en denostar a aquellos beneméritos luchadores.

El mitin de Primero de Mayo se celebra en los Jardines del Buen Retiro, en un circo donde los madrileños hemos escuchado las mejores zarzuelas de nuestro género grande. El manifiesto convocando al mitin y a la manifestación es obra casi siempre de Matías Gómez Latorre. Algun año lo hace Jaime Vera, y hasta interviene en el mitin, al que, si está en Madrid, nunca faltará. Nadie deserta de su puesto. La presidencia corre a cargo de Largo Caballero o de Matías, Iglesias hace siempre el discurso final. Un año, yo lo he presenciado, habló una mujer, Purificación Fernández, sastra, que, siendo concejal, reconoció como asilada, al final de su vida, en uno de los establecimientos de la Beneficencia municipal. La escena me dejó honda huella de dolor y de amargura.

EN LA CALLE DE LA BOLSA, 14

DEL Centro Obrero de Jardines, 20, salta además, la Agrupación del Arte, Montepío de Tipógrafos, Carpinteros de taller y de armar, Albañiles, Zapateros, Curtidores, Marmolistas, Decoradores, Panaderos, Encuadernadores, Hierro, Doradores y Estuquistas, para instalarse en la calle de la Bolsa, 14, a principios de 1890. Son 5.000 asociados. Y allí funcionan, además de las entidades citadas, las de Panaderos, Socorros mutuos de obreros de la Imprenta (que vivía aún, al estallar el movimiento militar), Constructores de Carruajes, Aserradores en Madera, Pocereros, Gasistas, Camareros, Cocineros, Encuadernadores (de donde saldrían Santiago Pérez Infante y Jacobo Castro), Fontaneros y Vidrieros (obra de Vicente Barrio), Profesores y Oficios varios (la directiva de cuya organización ha facilitado la constitución, durante treinta años, de más de un centenar de Sociedades obreras), Empedradores y Escultores.

El Primero de Mayo de 1899 tuvo mayor resonancia aún. A medida que el movimiento obrero crece, a medida que se consolida la venta de EL SOCIALISTA semanal, con sus extraordinarios dedicados a la Fiesta Obrera, se forman nuevas organizaciones. El paso por la calle de la Bolsa será efímero, pero no infructuoso. En sus locales no hay espacio suficiente para las Secretarías

de las organizaciones obreras. Nadie está retribuido. ¡Nadie! Tan solo Pablo Iglesias percibe una modesta cantidad semanal por un trabajo ejemplar. Terminadas las tareas del taller, hay que acudir al Centro Obrero, a despachar los asuntos sociales, a llenar los recibos —no se conocen aún los cupones—, innovación de Antonio García Quejido, como tantas otras—, a celebrar las sesiones de Junta Directiva, redactar las actas y las cuentas... Improbable labor, abnegación sin límites era necesaria para hacer caminar aquella masa en gestación, en crecimiento constante, que hacía huelgas, que celebraba aniversarios y conmemoraciones, que publicaba boletines y hasta periódicos obreros.

En los locales de la calle de la Bolsa hubo tres Congresos importantes: de la Unión General, que decidió trasladar a Madrid su residencia, designando a Pablo Iglesias para presidente por vez primera, con García Quejido de secretario; el del Partido, siempre con el «Abuelo» a su frente, y el de la Federación Tipográfica, de cuya presidencia salía Iglesias, por ser incompatible con la de la UGT.

El salón de actos era lo mejor de aquel local, que, al abandonarlo, lo tomaron los anarquistas, con Eduardo Barriobero y Herranz, abogado y federal, hombre de extraordinaria cultura, fusado, al final de su vida, en Barcelona, por los esbirros franquistas.

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS, RELATORES, 24, PRINCIPAL

El 25 de enero de 1900 abre sus puertas, anchurosas y acogedoras, el Centro de

Apenas abierto, se creaba en un rincón de lo que había de salón café, entrando a la izquierda, el primer despacho de la Cooperativa Socialista Madrileña, a la que ayudaba donadamente Santiago Pérez, pero de la cual fue encarado Ventura Nuñez, de oficio encuadernador, quien, después de terminar su jornada, acudía al Centro para atender a la «clientela», ya que el establecimiento sólo funcionaba por la noche, aprovechando los momentos de mayor afluencia. ¡Quién habría de sospechar que aquel esfuerzo habría de ser recompensado años más tarde con la apertura de diversos despachos de la Cooperativa, con la Central, establecida en la calle de la Libertad, 29, cerca de la Casa del Pueblo!

En 1903 se lanzaba la idea, en un manifiesto cubierto por firmas principalmente de tipógrafos, de crear la Mutualidad Obrera. Matías Gómez Latorre redactó el documento. Andrés Bolonio fue su primer presidente. Francisco Largo Caballero, en 1900, su primer gerente retribuido, al abandonar el acta de concejal, extinguido su mandato legal. Veinte años estuvo Largo Caballero en este puesto, sin interrupción, realizando, a mi juicio, su mejor obra dentro del movimiento obrero madrileño. Durante ese período fue cuatro años diputado provincial, realizando una admirable labor.

Desde los tiempos de la calle de la Bolsa yo iba al Centro. Cal de aprendizaje en una imprenta donde los socialistas estaban bien representados. Y en el mes de noviembre del día

Socialista. Mora era alto, delgado, afeitado—cosa rara, entonces—, con aire de pastor protestante. Tenía una paciencia benedictina, y actuaba como conferenciante, especialmente consagrado a relatar los primeros pasos de la Internacional, de la que había sido uno de sus fundadores.

El 8 de abril de 1905 se hundieron las obras del Tercer Depósito, de Madrid. Hubo 100 muertos. España entera se cubrió de luto. Y el Centro Obrero organizó una manifestación pública con coronas y banderas, para enterrar a las víctimas, manifestación que los Poderes públicos no se atrevieron a suspender. (Huelga de decir, lector, que yo he formado en aquella manifestación, bajo el estandarte de soda roja de la Asociación general del Arte de Imprimir). La consagración oficial del poderío obrero madrileño y de la educación que a él había llevado el esfuerzo de Pablo Iglesias y de sus colaboradores puede decirse que se debe a la inmensa tragedia del hundimiento del Tercer Depósito de las Aguas del Canal de Isabel II.

Durante este período de Relatores hubo una huelga general, de poca resonancia, reducida a un paro de veinticuatro horas, como advertencia contra la carestía de la vida y la crisis de trabajo. Una de las reclamaciones fue la reducción de los derechos arancelarios que pesaban sobre el local. Y aquella huelga sería, diez años más tarde, ampliada con un clamor infinitamente mayor, el movimiento revolucionario de 1917. No hay esfuerzo baldío dentro de las actividades de la clase trabajadora. Entretanto, crecía la Unión General, aunque siempre con lentitud; aumentaban las filas del Partido, muy seleccionadas y aplicando un saludable rigor que hemos echado de menos en muchas ocasiones; se abría un semanario, y se abrían suscripciones para su transformación en diario; Pablo Iglesias llevaba público a la tribuna municipal todos los viernes se editaban folletos de propaganda; salían, en varias etapas: «La Nueva Era», revista de Antonio García Quejido y Juan José Morato; «La Revista Socialista», de Juan A. Meliá; «Vida Socialista», de Álvarez Angulo, y «Socialismo», de García Cortés. Más tarde, yo crearía «Acción Socialista», en 1913, con el concurso de Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, como un freno a desviaciones que alentaban unos cuantos ateístas, más llenos de vanidad y de malas pasiones que de espíritu de sacrificio.

Estando en Relatores nació oficialmente el Instituto de Reformas Sociales. Por votación nacional fueron designados los seis vocales obreros y los seis suplentes. Con la excepción de uno de ellos, federal, los demás eran socialistas, Mora, Gómez Latorre, Largo Caballero, Orosas, Núñez Tomás, Álvarez Angulo, Pérez Infante, Maeso, Álvarez Herrero, entre ellos. Esta victoria fue otro eslabón más de la cadena de triunfos que el Centro Obrero de Relatores puede legítimamente apuntarse. La obra que los vocales obreros del Instituto desarrollaron durante treinta años ha sido inmensa, especialmente a cargo de Mora, Largo Caballero y Gómez Latorre, que fueron quienes vieron constantemente renovadas y ampliadas sus representaciones.

Entretanto, cada Primero de Mayo era un recuento de fuerzas. La víspera había la velada artístico-musical del aniversario de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo». Iglesias era imprescindible, como broche final. Mitin en los Jardines del Buen Retiro, seguido de manifestación, con banderas, sin gritos ni canciones, atravesando la calle de Alcalá, Puerta del Sol, Carretas hasta terminar en Relatores, tubo estrecho para aquellas muchedumbres, donde Pablo Iglesias, desde los balcones, despedía a los manifestantes con una arenga tan vibrante como reflexiva. Pero los Jardines fueron demolidos, para levantar sobre ellos la Casa de Correos y hacer una revalorización de terrenos, y hubo que acudir a los Frontones Jai-Alai y Central, que se llenaban hasta reventar en aquella fecha memorable.

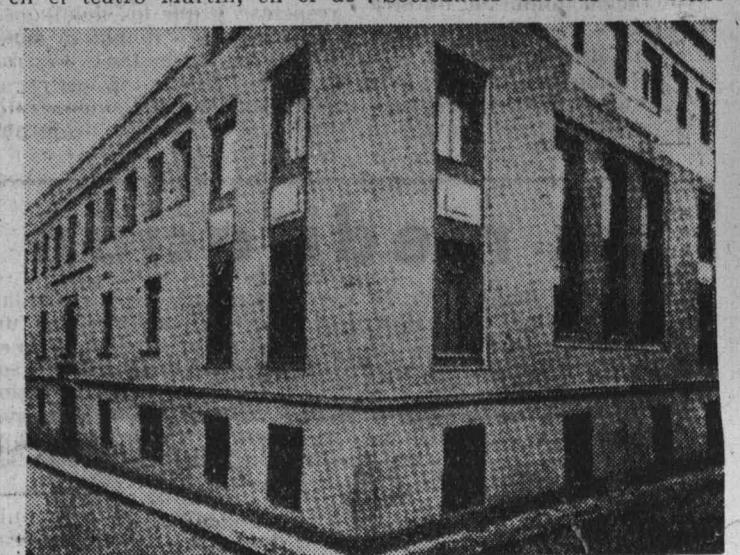
El Salón teatro

El mitin de la Secretaría de la Unión General Antonio García Quejido, para refugiarse en la imprenta del «Heraldo de Madrid», como corrector de pruebas, en cuyo puesto, como asalariado, 36 años después me sorprendiera la sublevación militar, pasó a ocupar dicho cargo un hombre nuevo, Vicente Barrio Minguito, que hasta su muerte fue leal a las ideas y fiel servidor, como secretario y como tesorero, de la UGT. Barrio fue en Relatores el único retribuido por la organización obrera, excepción hecha de Iglesias. En la Casa del Pueblo serían legion, dando paso al funcionalismo dentro del movimiento obrero.

El Centro de Sociedades Obreras tenía una Junta Administrativa, que presidió durante muchos años Mariano Galán, carpintero de taller, patrono más tarde y siempre afiliado al Partido. Galán cantaba jotas en las veladas de aniversario, en las que otro carpintero, José Maeso, hacía monólogos, alternando uno y otro con discursos más o menos doctrinales, pero siempre llenos de buena voluntad.

Cuando se abrió Relatores eran 41 las Sociedades obreras, con 14.000 afiliados. El crecimiento continuaba. Muchas organizaciones tenían que vivir fuera del local social. Muchas tenían que convocar en el teatro Martín, en el de

to al no querer abandonar el principio de las votaciones por capital, que algunos consideraban poco menos que vejatorio. Lo que Modesto Aragonés quería era ahorrar a la Casa del Pueblo situaciones difíciles, si llegaban temporales de borrasca, tan propicios siempre dentro del movimiento obrero, donde cualquier demagoguismo puede alzarse con el santo y la limosna, desgraciadamente, por carencia de capacidad y de experiencia en una gran parte de los trabajadores. Al correr de los años, la escritura fundacional de la Casa del Pueblo fue modificada, desapareciendo esa cláusula.



Otra vista de la Casa del Pueblo, después de las obras efectuadas bajo la dirección técnica del compañero Pradal

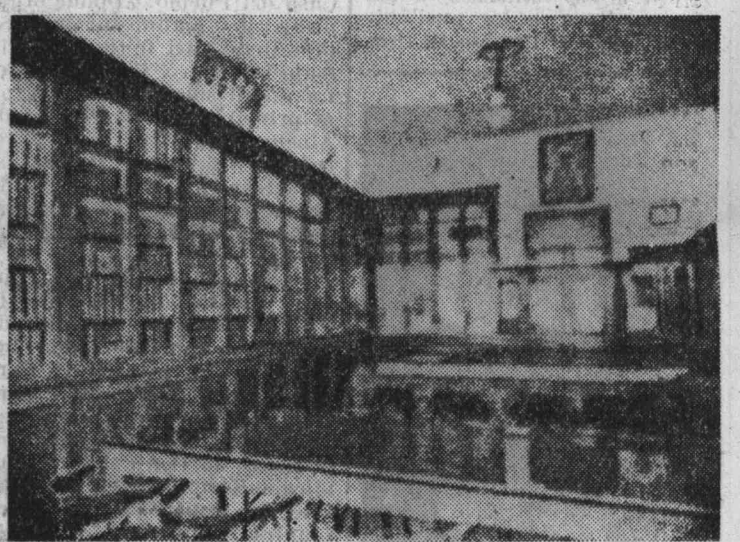
Barbieri, en el Salón Variaciones, en el Zorrilla, en el Cine Imperial, donde podían, para reunirse al oficio. El Arte propuso la adquisición en propiedad del edificio de Relatores. Las Juntas Directivas, reunidas en asamblea, desecharon la propuesta, y aceptaron otra de «El Trabajo», ya mucho más fuerte en recursos económicos y en asociados, para adquirir un Palacio señorial que había sido de varias familias aristocráticas, y que se hallaba en venta...

CASA DEL PUEBLO DE MADRID, CALLE DE PIAMONTE, NUMERO 2.

La adquisición de un palacio ducal para convertirlo en templo del trabajo dió lugar a los comentarios más variados de la prensa española. Joaquín Dienta, que atravesó mucho público en «El Liberal» de Madrid, dedicó a la inauguración de la Casa del Pueblo un artículo bellísimo, como había hecho, meses antes, con ocasión del formidable discurso que Pablo Iglesias pronunció en el Congreso, delante de la Comisión de diputados encargada de emitir dictamen acerca del proyecto de ley contra el Terrorismo. Sin ser diputado, el «Abuelo» dejó extra-

llamente grandioso. Las 102 organizaciones, con sus banderas, se agruparon en la Plaza del Progreso y calles adyacentes, el domingo 28 de noviembre, a las diez de la mañana. Pablo Iglesias, con los Comités Nacionales de la Unión y del Partido, se puso al frente de la manifestación, bajo los pliegues de la roja y humilde bandera de la Agrupación Socialista Madrileña. Detrás marchábamos los jóvenes socialistas y las mujeres del Grupo Femenino, muchas de ellas con sus hijos. Y seguidamente, el estandarte del Arte de Imprimir, que presidía siempre, por derechos de veteranía, a las demás entidades obreras. Todos desfilaron bajo de los balcones del Centro Obrero que se abandonaba no sin melancolía, pero llenos de euforia, al pensar que, en lo sucesivo, íbamos a tener, por vez primera, Casa del Pueblo, nada menos que domiciliada en un palacio de la vieja aristocracia española. ¡No! Era aquello prueba evidente de que un mundo nuevo estaba en gestación.

No se abrió la Casa del Pueblo con todos los servicios. La Biblioteca tardó meses en funcionar. Gante, un tipógrafo, haría de ella, años más tarde, una admirable institución, que



La Biblioteca

muros del engendro de Maura y Cierva. Era la fuerza organizada durante tantos años, que empezaba a imponerse incluso a los gobernantes.

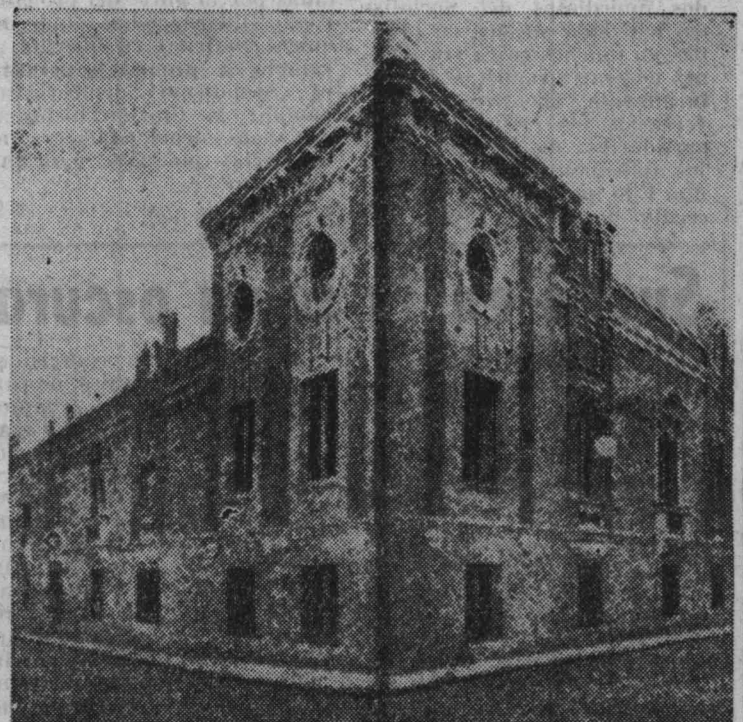
El palacio del Duque de Béjar, del Marqués de Peñafiel y de las Condesas de Melgar de la Oliva y de Lima, al ser adquirido por el Centro de Sociedades Obreras, se hallaba en un estado lamentable. Hubo que gastar muchos miles de pesetas en obras de adaptación, para disponer de un salón café, en la planta baja; de un salón pequeño, en el pasillo de la derecha, al entrar; de un salón grande, donde se colgaría el lienzo fundacional de la Primera Internacional, en el piso principal, y de un salón mucho más reducido, en la tercera planta, que todo era necesario, puesto que al efectuarse el traslado se contaba con 102 organizaciones y 34.975 afiliados.

Las Juntas directivas eran las copropietarias del inmueble. Las votaciones se efectuaban según el capital aportado, con lo que la Sociedad de Albañiles quiso asegurarse que la nueva Casa del Pueblo nunca correría riesgos, ya que la solidez de dicha organización era de sobra conocida. El alma de aquella actuación fue Modesto Aragonés, fundador del Partido en Guadalajara, de donde era oriundo, quien tuvo, no obstante, más de un dis-

era alabada por los visitantes. El jardín romántico del antiguo palacio, que daba a la calle de Graciana, fue demolido, para convertirlo en el espacio teatro, donde tantos centenares de mítines grandiosos y de Congresos impresionantes se han verificado. Años después, en otra etapa, Gabriel Pradal, arquitecto y socialista, había unas obras transcendentales de ampliación, levantando un piso y consolidando sus cimientos, ocupando la secretaría Manuel Muñiz y siendo presidente de la Casa del Pueblo Trifón Gómez. Veintiocho años de mejoras, de perfeccionamientos, de crecimiento incesante, hasta el momento de estallar la sublevación franquista, en que ya no cabíamos, en que hacía tiempo estábamos buscando sofás para la construcción de otro edificio que reuniera las indispensables condiciones para albergar la enorme masa social reunida en Piamonte, 2.

Al acto de la inauguración acudieron delegaciones extranjeras. Los tipógrafos invitaron a Sonseca y Azedo Gneco, gráficos lusitanos. Hubo un banquete oficial en el café de la Casa del Pueblo. Hubo fiestas, músicas y discursos. Pablo Iglesias, al terminar el desfile de la manifestación, que atravesó la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, para terminar en

(Termina en la 4.ª pág.)



La Casa del Pueblo, tal y como estaba cuando su inauguración

las filas de la Asociación General del Arte de Imprimir, fundada en Madrid el 21 de noviembre de 1871.

Pablo Iglesias, como Anselmo Lorenzo, los dos tipógrafos internacionales, se apartaron del Arte de Imprimir, apenas nacida la Asociación, al ser derrotados por la masa general del oficio, que no aceptó los principios de la Internacional. Cuando ésta se dividió y languidecía, Pablo Iglesias reingresó en la coactividad gráfica, defendió sus puntos de vista, que prevalecieron, y fue elegido a la presidencia. Tenía 24 años. No era madrileño. En el oficio, ni siquiera era un operario destacado, cuando para regir la profesión había sido obligado a pertenecer a las categorías más elevadas. Patronos y regentes se dieron de baja, y al instalarse en el modesto local de la calle del Salitre, los socios nominales quedaron en 243. Ocho años dura este calvario, en que Pablo Iglesias lucha contra la indiferencia de propios y extraños. Ocho años, de 1874 a 1882, en que va a diario a la modesta secretaría donde funciona la Asociación, aleccionando a sus



Una secretaria

camaradas, aprendiendo a su lado a dar alma y vida a un movimiento obrero de clase, alejado por completo de las teorías anarquistas y republicanas, tan en boga por aquellos años.

Cuando en 1882 se crea el primer embrión de Centro Obrero, en la calle del Amor de Dios, cerca de Antón Martín, son tres las colectividades que allí se agrupan, con 1.172 afiliados. En este período —ya ha sido creada la Agrupación Socialista Madrileña— empiezan a organizarse las Sociedades de Albañiles, Herradores, Guarnicioneros, Ebanistas, Carpinteros, Zapateros, Canteros, Pintores y Sastres. Son flor de una vida, pero siempre queda algo, para rehacerlo más tarde. El Arte de Imprimir es la cantera de donde salen los asesores, los organizadores, los redactores de reglamentos, los oradores, cuando esto es posible y hay curiosos que se acercan por el local social.

Coincide este año con la primera huelga general del Arte de Imprimir. Pablo Iglesias, con sus camaradas de Junta Directiva, entra en «El Saladero», como entonces se llamaba a la prisión establecida en la entrada del Paseo de Santa Engracia. Y aquel movimiento huelguístico es el primer toque de llamada a las fuerzas obre-

PRIMERO DE MAYO DE 1890

HAY que cumplir los acuerdos del Congreso Socialista de París. Hay que hacer paro general; pero eso es imposible. Hay que convocar un mitin y celebrar una manifestación. ¿No es todo ello una ilusión? Porque en el Centro Obrero, aparte las entidades nacionales y las benéficas, sólo actúan la Agrupación Socialista, con 150 afiliados (la mayoría, del Arte de Imprimir); Albañiles, con 157; Carpinteros, con 269; el Arte es el pilar de todo este edificio. Herradores viven fuera del local social, pero aceptan la idea de organizar los actos de Primero de Mayo.

Habría mitin, el domingo 4 de mayo. El acto se celebra en el Salón Liceo Rius, calle de Atocha, 68. (Con qué emoción, lector, recuerdo los mítines a que acudí en este local, años más tarde...) El sitio es céntrico, cerca de Antón Martín. Hay un lleno inesperado. Preside Matías Gómez Latorre. Hablan tres tipógrafos, Antonio Torres, Baldomero Huetos y

Un Primero de Mayo

por Bruno Alonso

SUCEDÍA allí por el año 1900. Dura época en que el aprendizaje en los talleres era muy explotado y maltratado, no solo por el patrón, también por los propios mayores, que entonces no solían mandar al aprendiz sino a puntapiés.

Apenas tenía yo entonces doce o trece años, y a las seis de la mañana debíamos tener los aprendices la fragua preparada y encendida para tirar del fuelle y darle a la porra hasta las seis y media de la tarde, con una hora para comer y comiendo a escondidas, a media mañana el pedazo de pan que llevábamos. ¡Tremenda jornada de once y media horas de duro trabajo y peor trato!

No sé por qué, pero en aquella ciudad en que uno debía estar en la escuela, sentía, sin poder explicármelo, el odio y la rebeldía que sin duda era innata en mí contra aquella explotación infame de nuestra infancia.

Nadie me enseñó nada, pero en mi alma germinaba ya la protesta contra un régimen capitalista que así trataba a la infancia.

Mi meditación

Si todos los días son de laboreo incesante para quienes se hallan entregados de verdad al ideal socialista, éste del Primero de Mayo debe servir a nuestras inquietudes de honda reflexión, convirtiéndose en algo así como el examen de conciencia de los inculcados por creencias religiosas.

«He obrado bien?» Contribuyo al auge del Socialismo en la medida que es dable dentro de mis posibilidades materiales y morales? Y la respuesta debe ser un decidido afán de superación en el que no quepa término medio, ya que el Socialismo en estas penosas etapas de ascensión a la cumbre del ideal es arte de sacrificio y excluye toda otra consideración que no sea la de servirlo.

La aflictiva situación por que atraviesa Europa hace que los socialistas de aquellos países hayamos aprendido en carne propia cuál es y de qué naturaleza la contribución que ese ideal nos exige; pero el testimonio de mayor excepción se halla en nosotros, en los socialistas españoles, en los socialistas que llevamos a cuentas sin que se advierta todavía el punto de arribo como meta de esta espinosa senda.

Una ventaja tenemos entre tanto infortunio, y es que la guerra, con todos sus dolores y quebrantos y el exilio con todos sus vaivenes y secuela de privaciones, han permitido que nos conozcamos más a fondo sirviendo de criba eliminadora de los valores negativos y también de la escoria que hasta nosotros pudo acercarse cuando al Socialismo español se podía llegar a mesa puesta. El destierro prolongado había estrechado nuestras filas apartando de nosotros a los oportunistas, a los vanidosos, a los impacientes y a los pusilánimes y dado al Partido la fisura

Un día, próximo al 1.º de Mayo, cuando fue el primero que en mi provincia un puñado de compañeros se decidió a celebrarlo públicamente, me puse de acuerdo con otro aprendiz como yo, y entre los dos, nos repartimos el trabajo de reunir a todos los aprendices metalúrgicos de la localidad. Fue así cuando, al anocheecer de una tarde, saliendo del trabajo, me esperaban ya más de doscientos muchachos que en medio de la calle obscurían totalmente la circulación pública, y cuando más entusiasmado estaba yo con mi inocente arenga contra la explotación de que éramos objeto, llegó la policía, que nos disolvió a todos, nos rebicimos en seguida en la calle próxima y concretamos al fin unas peticiones que habíamos de formular a los patronos el día 1.º de Mayo precisamente. Pedíamos fundamentalmente que no se nos maltratase, que se nos respetase y que los domingos, que nos tenían limpiando hasta las dos de la tarde sin retribución alguna, se nos diese los veinte o veinticinco céntimos que nos daban de jornal diario.

Sin embargo, nos rebicimos en seguida en la calle próxima y concretamos al fin unas peticiones que habíamos de formular a los patronos el día 1.º de Mayo precisamente. Pedíamos fundamentalmente que no se nos maltratase, que se nos respetase y que los domingos, que nos tenían limpiando hasta las dos de la tarde sin retribución alguna, se nos diese los veinte o veinticinco céntimos que nos daban de jornal diario.

En estas soledades patagónicas de la Argentina austral que el exilio me tenía reservada, no dejo de estar en contacto espiritual con los camaradas de esa gran familia socialista, presidida por el recuerdo de aquellos que siempre fueron inmolados a la cruzada del ideal, a quienes en este día de meditación irán mis pensamientos.

Sirvan, pues, mis reñones en este día, de saludo fraternal, cordial, a los camaradas exiliados en la acogedora tierra francesa.

Constantino SALINAS
Ex presidente de la Diputación Provincial de Navarra
Río Pico (Chubut), República Argentina, abril, 1950.

(Viene de la 3.ª pág.)

la del Barquillo, habló desde un balcón del nuevo edificio, siendo aclamado. ¡Aquí donde estaba radiante la esperanza con los socialistas, y hasta todos los trabajadores y hasta muchos hombres liberales, que desde sus respectivos campos políticos alentaban y saludaban a las nuevas fuerzas del proletariado.

TRANSFORMACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO

¿COMO celebrar el mitin de Primero de Mayo, con 30.000 afiliados dentro de la Casa del Pueblo? ¿Dónde organizar la manifestación? Se prescindió del mitin. Habría manifestación y jira al campo. La manifestación se organizó, al principio, en el Paseo de Atocha, sitio espacioso, y recorrió el Salón del Prado, para entrar en Cibeles, en Alcalá hasta Barquillo. Era poco trayecto, pero era recorrido admirable.

Pero hubo quien pensó que era preciso desfilar por la Puerta del Sol—corazón de Madrid—, como se había hecho siempre, cuando el Centro estaba en Relatores. Y también porque surgió un hecho de hondísimas repercusiones políticas, la Conjunción Republicano-Socialista. La Casa del Pueblo pidió permiso para reunirse en los alrededores de la Plaza de Isabel II, llamando a los alfarderos del Palacio Real. ¿Sería posible consentir tamaño desafío? Los gobernantes de entonces lo consintieron. Porque en los desfiles del movimiento obrero, mientras modas exóticas no invadieron Madrid, jamás hubo el menor incidente. Ni gritos, ni mueras, ni casi canciones. Se desfilaba condecorando al acto toda su grandiosidad. Se imponía el respeto, por lo mismo que a nadie se exigía la sumisión. Se descubría el que quería, al paso de las banderas. Nadie se sentía dueño de la calle, que pertenecía por igual a todos.

Pero hubo que desistir del desfile por las calles céntricas. El Gobierno hizo ver a los organizadores que era imposible perturbar el tráfico por la Puerta del Sol y calle de Alcalá durante tanto tiempo. Otras fuerzas políticas tenían igual derecho a organizar actos paritarios, y desde Atocha hasta la Plaza de Colón, donde se levantaban las tribunas, desfilaron los miles y miles de trabajadores madrileños. Pablo Iglesias habló, por última vez, desde una de estas tribunas establecida aquel año en la Plaza de la Independencia, en la Puerta de Alcalá, frente al Retiro. Fue su postrer salida a las muchedumbres madrileñas, que estaban ya pasando a otras manos. Porque desde 1919, elegido diputado a Cor-

Me patrono, que era muy católico, pero muy bruto, se acercó a mí en la fragua la víspera del 1.º de Mayo y, de una manera bárbara, me cogió como un muñeco y me dijo estas palabras, muy dignas de tan alto católico: «El primer hijo de... que me traiga a mí un papel pidiéndome algo, le cojo...», y me metió de cabeza en la tina del agua que tienen las fraguas para mojar el carbón o los hierros, ¡poco faltó para ahogarme!

Pero en cuanto me soltó, salí corriendo a la calle y cogí un puñado de piedras, que arrojé con toda furia al patrono, desafiándole a que saliese fuera y no se escondiera como un cobarde.

Desde luego, fracasamos, porque en otros talleres los patronos, respondiendo sin duda a una consigna, hicieron lo mismo con los chicos que más se distinguían en la protesta y los asustaron, porque incluso los padres nos «escrimentaron» y nos exigieron la obediencia a los bárbaros explotadores de nuestra infancia.

Me acuerdo mucho de aquel incidente, porque en él nos bautizamos por primera vez en el movimiento obrero dos chavales que más tarde, siendo aún muy jóvenes, nos batimos incansablemente en el seno de la organización obrera defendiendo los postulados socialistas y proletarios. Aquel compañero que me ayudó en la protesta fue luego, a lo largo de toda una vida, más que un compañero, un hermano inseparable cuyo recuerdo llevo siempre conmigo: Pedro Vergara, fusilado por los sicarios de Franco.

Juntos nos batimos contra los patronos durante más de treinta años y juntos defendimos en los Sindicatos nuestra vieja bandera, primero contra los anarcosindicalistas y después frente a los comunistas. Nuestras luchas eran duras pero en los momentos difíciles nos encontramos todos frente al enemigo común: el capitalismo y la reacción.

Por eso al recordar un Primero de Mayo antiguo he querido recordar el nombre humilde pero magnífico de un ejemplarísimo compañero. ¡Cuán distintos son los tiempos y los hombres de ahora!

Mejico.

El año socialista

COMO es sabido, existen distintas clases de años, en atención a los puntos de vista que se adopten. El año sideral, el sinódico, el de las estaciones, que empieza el 21 de marzo con la primavera. Hay años según religiones, como entre los hebreos, los mahometanos o los mayas; años para los vinicultores, para los segadores, para los azucareros, etc., según el comienzo y expiración de sus trabajos, completado con un período de ocio o de cambio en las labores.

Así, podríamos decir que el Año Socialista es de un Primero de Mayo, a otro, atendiendo a que ese día se hace el recuento de la labor realizada, las nuevas perspectivas, la adaptación de los métodos de acción y trabajo, la rectificación de algún error, etc. Y la doctrina, nuestra hermosa y humanística doctrina, refutase ese día, si es posible, con más vivos destellos, cual si probara el poder de su vigencia permanente.

Escrito desde América, donde siempre se ha celebrado el Primero de Mayo, aunque por diversos modos. Desde el Canadá hasta Chile y la Argentina, todos los pueblos de América realizan la gran movilización de los trabajadores en ese día, al que también llaman «Día del Obrero» o «del Trabajo».

El año socialista lo viví en España desde 1902, en que ingresé en la Agrupación Socialista de Málaga; después, en Madrid dos años, después en Bilbao, donde residí cerca de ocho años. En todo ese tiempo, hice vida activa en el Partido, asistí o tomé parte en infinidad de mítines, conferencias y asambleas, ayudé a formar escuelas laicas, y los bondadosos compañeros me hicieron orador y escritor. La Casa Siempre, de Valencia, me publicó «Lo Humano».

Estuve tres veces preso: las dos primeras en la cárcel de Bilbao (Larrinaga) y la otra en la de Valmaseda. Pero la persecución más grave la evadí huyendo a Francia, hasta que sobrevino la amnistía. Todo esto y mucho más lo narré en un libro (ya casi agotado) que se titula «Esto fue lo que me pasó».

Con Tomás Meabe, mi gran amigo, del que mucho aprendí y conservo prendas de afecto, fundé, en unión de otros camaradas, la Federación de Juventudes Socialistas, con sus Congresos, periódicos y toda vela.

Hubo hasta peleas, nobles, fraternas y gentiles. En 1912 retorné a Cuba (donde nací), y con palabra y hechos he seguido fiel al Partido Socialista, y no he perdido un momento de vista el doloroso «via crucis» de España.

Sobre la actual época franquista, nadie en el mundo cree que pueda ser un régimen estable y digno de la nación desahogada. Un cúmulo de circunstancias mundiales han permitido hasta ahora tal régimen, sin base ni sentido jurídico. Desde la Edad Media, los sistemas sociales de castas privilegiadas han hundido siempre al país, han llevado a mil horrores al buen pueblo español. Ahora ha sido la casta militar, que pensó esta vez que, lejos de ayudar a feudales, monarcas, nobles, burgueses, etc., debía ser ella misma quien tomara las riendas de la oligarquía. Un verdadero anacronismo en la mitad del siglo XX. Hay que reconocer, no obstante, que el pasado austríaco y horriblo, y de otra parte el actual desbarajuste internacional, con la absurda polarización Moscu-Washington, han sido las causas, entre otras, de ese régimen que hace equis de la realidad.

Pero la Historia no se detiene. En ella, como en la patología, o viene la muerte (y un pueblo no puede morir), o sobreviene la rehabilitación y la salud.

Los socialistas y demócratas españoles no pueden anularse ante tan larga y dolorosa prueba. Tienen que resistir. Laborando, resistir, preparando las nuevas armas, resistir; continuamente resistir.

Ese es el deber ante el pasado: esa es la esperanza para el porvenir cercano en que caiga estrepitosamente lo absurdo, lo antijurídico, lo que es negativo para una España inmortal.

Todo el Mundo Libre lo espera así, ansiosamente.

La Habana.

Francisco DOMENECH

La Casa del Pueblo de Madrid

El 1911, con motivo de una huelga en Bilbao, y también por solidaridad con otros conflictos obreros en la mala postura, se decretó otra huelga general en España. Entonces el céntrico de la Casa del Pueblo de Madrid, presidente del Consejo, sentía una aversión exacerbada contra Pablo Iglesias. El Palacio Real atizaba el fuego, queriendo aplastar el auge republicano que iba adquiriendo el movimiento obrero. Algunos consejeros privados, por otra parte, asesoraban convenientemente al canalajismo y al partido conservador queriendo vengar viejas querellas internas del Partido. Pablo Iglesias y Largo Caballero eran, entonces, el blanco principal de aquellas sucias maniobras.

Otra persecución, ésta más memorable, fue con motivo de la huelga revolucionaria de agosto de 1917. Fue cerrada la Casa del Pueblo, y fueron, igualmente, encarcelados a

centenares los hombres de las organizaciones. Ya había Sindicatos, y no Sociedades Obreras. Ya empezaban las Federaciones de Industria, y desaparecían las del oficio. Ya se habían creado infinidad de puestos retribuidos, como secuela indispensable del desarrollo de la organización, de la amplitud de sus actividades, de la complejidad de sus funciones. Era un Estado en formación, exuberante de vida, desafiando a otro, en el caso de su descomposición.

Había entrado—desde 1911— en nuestras filas un hombre, Julián Besteiro, alma del movimiento de 1917, compenetrado con la clase trabajadora de modo tal, que desde su incorporación a la Casa del Pueblo de Madrid recibí nueva savia. ¡Y cómo le combatieron los filisteos del reformismo! Pero Besteiro era una roca inquebrantable. La liberación del Comité de Huelga, la elevación de los cuatro presiden-

rios al Parlamento, más Iglesias e Indalecio Prieto, del extraordinario relieve al Partido. Todo ello repercutía en la calle de las Fuentes, número 7. La vida del diario fue azarosa y precaria. Durante las etapas de persecución de la Casa del Pueblo era suspendido. Sufría denuncias constantemente, en los períodos de honda conmoción social. Faltaaban los fondos de reserva indispensables para afianzar su tirada, pero nunca dejó de aparecer, hasta que, muerto Victor Hugo, eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real, y el 14 de abril de 1931 entró Alfonso XIII, entre el recojido popular, más lleno de generosidad que de odio. Fue la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

En esta etapa se transformó en diario — el 12 de marzo de 1913 — EL SOCIALISTA, que tuvo su primera Redacción en la calle de las Fuentes, número 7. La vida del diario fue azarosa y precaria. Durante las etapas de persecución de la Casa del Pueblo era suspendido. Sufría denuncias constantemente, en los períodos de honda conmoción social. Faltaaban los fondos de reserva indispensables para afianzar su tirada, pero nunca dejó de aparecer, hasta que, muerto Victor Hugo, eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real, y el 14 de abril de 1931 entró Alfonso XIII, entre el recojido popular, más lleno de generosidad que de odio. Fue la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

En los años de Gobierno republicano, la Casa del Pueblo estaba desbordada. No había salones capaces para reunir a las muchedumbres. Las organizaciones comenzaron a desfilarse, hasta que, en la época electoral del 14 de abril, «Esto matará aquello», había dicho Victor Hugo. Eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real, y el 14 de abril de 1931 entró Alfonso XIII, entre el recojido popular, más lleno de generosidad que de odio. Fue la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

El derecho a la Libertad

El Primero de Mayo ha conservado toda su significación para los verdaderos socialistas. A pesar de las manifestaciones «espontáneas» impuestas a las masas laboriosas por las dictaduras, a pesar de que esté reconocido como fiesta legal por las democracias, sigue siendo lo que sus promotores, al fin del siglo último, habían querido que fuese: la jornada de Reivindicación del Proletariado.

Sin duda en numerosos países los objetivos inmediatos que aquellos se habían dado han sido alcanzados. Sin duda la jornada de ocho horas de trabajo ha llegado a ser una realidad. Sin duda los trabajadores han hecho reconocer sus derechos a tiempo libre a su disposición, base de su emancipación intelectual. Sin duda, por los Seguros Sociales, han obtenido que la enfermedad y la vejez no sean fatalmente, la una y la otra, agravadas por la miseria. Sin duda la ONU ha adoptado una declaración solemne que reconoce la libertad sindical como un derecho imprescriptible.

A pesar de estas conquistas, adquiridas mediante grandes luchas, los trabajadores conscientes siguen no menos convencidos de que tales mejoras a sus condiciones de existencia siempre amenazadas en tanto existan sobre la superficie del globo hombres esclavizados y explotados. No tienen necesidad de grandes reflexiones para convencerse de la unidad fundamental de la clase obrera. No han menester de filosofar largo tiempo para comprender que su emancipación no será definitiva más que cuando ella sea total.

Los trabajadores franceses, luego de haber ayudado con todas sus fuerzas a sus hermanos españoles en su lucha por la libertad, no han reconocido jamás la victoria de la dictadura española. Y en esta jornada del Primero de Mayo afirman la identidad de su combate con el de las víctimas de Franco.

Camaradas españoles: El derecho a la libertad no prescribe. No cesaremos de afirmar el nuestro ante el tribunal de la opinión pública internacional y de proclamar el deber, para la solidaridad obrera internacional, de ayudarnos a destruir esas servidumbres.

León JOURNAUX
Presidente de Fuerza Obrera
Paris, abril, 1950.

Trabajo indispensable

por Mariano Rojo

EL COMISCO, organismo de relación de los Partidos Socialistas, ha decidido abordar en una próxima Conferencia internacional el examen de los problemas ideológicos que plantea en los momentos actuales el Socialismo democrático.

No hay duda alguna de que este trabajo es absolutamente indispensable. La primera guerra mundial produjo una perturbación enorme en muchos de los aspectos sobre los cuales se basaba la acción diaria del movimiento socialista.

La Revolución rusa, dividiendo al proletariado y haciendo creer, con una propaganda demagógica, que el método empleado en Rusia era el único capaz de proporcionar la libertad a la clase obrera, acabó de turbar el pensamiento de muchos trabajadores.

Por otra parte la fuerza creciente del Socialismo ha impulsado a los Partidos Socialistas a compartir las responsabilidades del Gobierno con los representantes de la burguesía. Ello ha dado lugar a que una parte de las masas proletarias que confiaban exclusivamente en la acción gubernamental, al no ver satisfechas sus necesidades en la medida que estimaban necesario, se hayan lanzado en busca de fórmulas que brindan mucho, pero no realizan nada.

La segunda guerra mundial dio a luz la famosa carta del Atlántico, en la que se contenían promesas que el tiempo ha dejado incumplidas. La libertad de pensamiento es un mito en muchas partes de la tierra. ¡Qué se lo digan a los españoles. El discrepante de quien manda es un delirio. El temor a la miseria está tan acentuado como antes, con millones de hombres que no pueden emplear sus brazos. El derecho a la paz se ve desvaqueado por el sonar de los cañonazos en unos sitios y la carrera de los armamentos en los demás.

En estas condiciones nada de extraño tiene el que haya muchas gentes que se pregunten: ¿ha fracasado el Socialismo?

No. Por el contrario, nuestros ideales se ven confirmados cada día con mayor esplendor. Los enemigos del Socialismo se ven obligados a reconocerlo en los hechos,

porque lo desmentan con sus palabras. Allí donde el viejo liberalismo económico subsiste, el fantasma del paro ya se ha presentado o está llamando a sus puertas. Y en los países donde el Estado se ha apoderado de todos los resortes de la economía, la libertad de los individuos ha quedado anulada.

Lo que hay que examinar no es el fundamento de la doctrina, sino los métodos de acción. Cosa nada fácil en un período de frías dudas, como el que vivimos, en el que la actividad de cada militante se halla absorbida por el luchar diario.

La postguerra, ha traído a nuestras filas hombres movidos por un espíritu guerrero, amantes de la libertad, pero desprovistos del bagaje indispensable para hacer fructificar el trabajo socialista. Los postulados inmediatos del Socialismo no han sido puestos en práctica en muchos casos por quienes no eran socialistas. Y, naturalmente, mientras sus adversarios los criticaban, sus partidarios, de buena fe, no les aplicaban como correspondía. Ello ha producido un descrédito de dichos métodos an-

te el conjunto de ciertos países, y lo que es peor, ante la propia clase obrera.

Es necesario, pues, enfrentarse con la realidad. Hay que pedir a los hombres más capacitados del movimiento socialista internacional que dediquen una mayor atención a estos problemas. Deben pensar que con una masa que tenga fe en las ideas se puede ir muy lejos; pero que si esa fe no va acompañada de una auténtica capacitación doctrinal, será el elemento más propicio para seguir a cualquier aventurero que, ofreciéndola su redención sin gran esfuerzo, la utilice en provecho propio.

La idea del COMISCO es, por tanto, excelente. Confiando en que de sus deliberaciones se desprenderán esas líneas generales de acción, que, al ser comprendidas y aceptadas por la parte del proletariado internacional que quiere enajenar su libertad a cambio de promesas, permita al Socialismo democrático cumplir la función histórica que tiene encomendada y que los hechos no hacen más que confirmar.

Suresnes (Seine).

Sueño en la selva oscura

LA PROPAGANDISTA Y SU CONCIENCIA

PROPAGANDISTA. — Conciencia, no quisiera que hoy fueses mi muestra sino mi amigo. Este Primero de Mayo, estoy triste. Acógenme y consuélanme. Estoy triste porque estoy pensando en España. No pienso en ella como desterrada, como republicana, como socialista: todo eso importaría poco puesto que se trataría de mí únicamente, y bien puede afirmarse que ya casi no existo; pienso, no te rías, como simple maestra de escuela. Nuestra República — ¿cómo negarlo? — tuvo grandes y fustosos errores, pero hizo algo luminoso y feliz: enseñó a leer a sus hijos. ¿Por dónde andará hoy el analfabetismo en España? No lo quiero pensar y no puedo dejar de pensar en ello. Después de tres años de guerra civil, después de once largos años de dictadura militar, clerical, semi-totalitaria y descaradamente oscurantista, después de tantos días de servir

nuestras aun no suficientes escuelas de hospitales, de cárceles, de cuarteles ¿cuántos niños habrán vuelto a vagar por las calles de nuestras ciudades y de nuestras aldeas sin tener quien les parta el pan de la doctrina? Los que acaso retornen a España ¿no se encontrarán con que han vuelto a olvidar las letras aquellos a quienes habíamos logrado empezar a enseñarlas? Parece que una maldición gitana pesa sobre el rincón de tierra donde vive uno de los grupos de especie humana más vivos de inteligencia: «¡Tú que puedes comprender, no sabrás!» España país de esclavizadas cambriles es, por tradición, tierra de misas lucidas en la tiniebla del no saber. Y ahora cuesta más resignarnos a ello por que durante seis años ¡tan cortos! habíamos empezado a encender la luz. ¿Se aleja la esperanza? Realmente, no lo sé. Un presentimiento me dice que sí. La voluntad no lo quiere admitir. El deseo se trueca en ansiedad, y medio oiego, vaga entre las brumas de la más lógicamente ilógica de las confusiones políticas. ¿Cómo hallar salida en esta selva oscura donde todos los troncos se han trocado en serpientes? ¿Encenderé un sueño? ¿No vale más soñar que delirar? Mi sueño es este: Hay muchos jóvenes en el destierro; hay muchos hombres de edad madura; unos saben algo, otros mucho. Es preciso que todos aprendan a enseñar a leer. ¿No estamos en Francia, tierra del método? Un pacífico ejército pasa los montes; una hueste sin armas entra en mi patria. Sin armas, no. Todos llevan un libro en la mano, y todos van diciendo: «Acercaros, rapaces. Mirad estas figurillas curiosas. Son letas. Con estas

mento en que eran invitados.

Congresos obreros hubo asimismo en el teatro de la calle de Gravina. El de la escisión, en 1921, uno de ellos. El siguiente, de la UGT, donde en plenas galas de la Casa del Pueblo cayó asesinado por los escisionistas González Portillo, salvando con su vida la de Louhau y Oudegeest. La Unión General de Trabajadores se consolidó en los veintiocho años de crecimiento de este período. Todos sus Federaciones se transformaron, o fueron creadas entonces. Se consiguió, en 1919, el decreto ley sobre las ocho horas, viendo realizarse casi por completo el programa mínimo del Primero de Mayo de 1900.

Y aquí, igualmente, se resistió aquella etapa difícil de la dictadura del general Primo de Rivera. Fue la habilidad y la constancia de la Unión y del Partido, durante los siete años ominosos, que hizo posible el milagro de la victoria electoral del 14 de abril. «Esto matará aquello», había dicho Victor Hugo. Eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real, y el 14 de abril de 1931 entró Alfonso XIII, entre el recojido popular, más lleno de generosidad que de odio. Fue la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

En los años de Gobierno republicano, la Casa del Pueblo estaba desbordada. No había salones capaces para reunir a las muchedumbres. Las organizaciones comenzaron a desfilarse, hasta que, en la época electoral del 14 de abril, «Esto matará aquello», había dicho Victor Hugo. Eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real, y el 14 de abril de 1931 entró Alfonso XIII, entre el recojido popular, más lleno de generosidad que de odio. Fue la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

Había surgido una fuerza nueva. Se hallaba en la mano. La clase obrera tenía ya a su alcance la República burguesa, y empezaba a darse cuenta de que, siendo aquello mucho, no era aún su ideal. Porque su ideal, el de los trabajadores, formado en partido de clase distinto y opuesto al de todos los partidos burgueses, por avanzados que éstos sean, es el Socialismo, donde, al desaparecer la explotación del hombre por el hombre, la Humanidad, sin clases, sin odios de raza ni de religión, sea libre, feliz e independiente.

Andrés SARRIT.
Suresnes, abril, 1950.

letras, se puede escribir; en estas letras, se acierta a leer. Con estas letras, por estas letras, a través de estas letras, se comprende y se ama el claro nombre de la libertad. Con estas letras, por estas letras, a través de estas letras, se sientan y arraigan en la voluntad las ideas de razón y justicia. Por estas letras, con estas letras, a través de estas letras, puede forjarse para nuestra España doliente, ahorrada, roída de miseria y de ignorancia una vida digna de ser vivida. Callada, estáis, Conciencia, amiguitos.

CONCIENCIA. — ¿No pedías consuelo? Sigue soñando.

Maria MARTINEZ SIERRA
Niza, 1.º de Mayo de 1950.

El primero y principal propósito de EL SOCIALISTA será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrogrado al más avanzado, desde el absolutista al republicano federal. (Del número prospecto anunciando la aparición de EL SOCIALISTA, en marzo de 1926, en Madrid.)



TOMÁS MEABE
Fundador de las Juventudes Socialistas de España

nomía que antes tenía de gran familia espiritual, de nobles esfuerzos y bien avenidos, como también habrá servido para borrar diferencias sin verdadera base ideológica que tanto daño nos hicieron.

Es de creer que todos cuantos formamos en las filas de este glorioso Partido Socialista Obrero Español estamos dispuestos a participar en esta hora y en las sucesivas, del reparto de sacrificios, del lote que nos corresponda, contribuyendo con nuestro decidido esfuerzo personal a restañar las heridas morales y materiales de nuestra patria en esa obra titánica que el porvenir nos tiene reservado.

Por ello, en este Primero de Mayo, cuyo oscuro cenaje pa-

Socialista: Ten en cuenta al hacer la propaganda que no has de traer a las filas hombres solamente disgustados de los partidos burgueses, sino que estén convencidos de la bondad de nuestras ideas.

PABLO IGLESIAS

Sin socialismo, no hay
verdadera
LIBERTAD

Salud verdadera España

NUESTRO pensamiento será más internacionalista en el Primer de Mayo que en los otros días del año. Seremos fieles a la vieja palabra de orden de la Internacional que nos ha hecho consagrar la jornada del Primero de Mayo a la unión de los trabajadores del mundo por la defensa de la paz.

Nuestro saludo irá sin esfuerzo a nuestros camaradas de los países favorecidos, donde el Socialismo está en el Poder o en medida de ejercer una amplia influencia sobre la política gubernamental.

Irán por convicción razonada a los trabajadores de Alemania, que deben aportar a la comunidad humana un espíritu liberador de las servidumbres, recientes o antiguas.

Irán por voluntad de optimismo a las multitudes de las «democracias populares», que conocen hoy el gusto amargo de la libertad perdida.

Irán tintado de melancolía a aportar nuestro mensaje de simpatía y de buena voluntad a nuestros valientes camaradas de Grecia.

Francésará los mares para encontrar al otro lado del Atlántico el eco de una comprensión que se despierta y de una acción paralela que se hace esperar.

Pero nuestro saludo más sincero, el más caluroso y el más ferviente, será para nuestros camaradas españoles, los de la lucha clandestina y los del exilio, que encarnan tan noblemente a nuestros ojos la verdadera España.

La que conocí antes que vosotros, en la indiferencia abigarrada del mundo, los horrores multiplicados de una guerra mundial que empezó en su territorio.

La que quería edificar en la paz una democracia respetuosa de los derechos del hombre y que recibió por precio de su esfuerzo la traición antinacional, la metralleta fascista y la incompreensión de los hombres de Estado extranjeros.

La que no ha aceptado la vergüenza de desesperar y que espera su hora para recomenzar pacientemente su obra de humanidad, de civilización y de concordia internacional.

La que nosotros hemos amado, admirado y secundado de todo corazón, con la inmensa pena de no ser más que un pequeño país incapaz por sí solo de forzar el destino.

Es a esa España, tan patética en la desgracia, pero tan grande por la tenacidad, a quien yo dirijo los saludos fraternales de los socialistas belgas, con la esperanza de que el mundo terminará por rendirle el respeto, la justicia y la lealtad de que ella sea ningún instante ha desmerecido.

Max BUSET
Presidente
del Partido Socialista Belga
Bruselas, abril, 1950.

Deuda de honor

por Angélica Balabanoff

Todos los socialistas que tienen el derecho de considerarse y de ser considerados tales, todos los verdaderos demócratas, todos los antifascistas y todos los anticlericales honrados y serios, tienen una deuda enorme que pagar al pueblo español. Este pueblo tomó la iniciativa y tuvo el valor de que extirpar los gérmenes del fascismo; este pueblo hizo esfuerzos heroicos y sacrificios innumerables por alcanzar aquel objetivo. Basta pensar lo que Europa, el mundo entero, habrían sido ayer y hoy si el pueblo español no hubiese sido abandonado y traicionado como lo ha sido por los Gobiernos burgueses, contrarrevolucionarios, fascistas y bolcheviques. ¡Cuántas torturas, humillaciones, víctimas humanas; cuántas barbaries, infamias y cuántas guerras imperialistas y civiles no hubieran sido ahorradas a la humanidad si el esfuerzo del pueblo español hubiese sido coronado por el éxito! Hubiera resultado un triunfo del derecho sobre la arbitrariedad, una victoria alcanzada por las masas populares sobre los usurpadores del Poder económico y político, el comienzo de la explotación burguesa que explota, oprime y degrada a la gran mayoría de los seres humanos.

Más, como lo ha dicho Marx, en la sociedad dividida en clases predominan las ideas útiles y queridas de la clase que detenta el Poder. Así, hoy todo se inclina ante la riqueza, la potencia y el éxito. He aquí una prueba: hablando del valor del coraje, de virtudes militares y cívicas que se han manifestado durante estos últimos lustros, se cita la Rusia bolchevique y se ignora completamente a España, lo que es tanto más monstruoso cuando ésta hace referencia a la lucha contra el fascismo. Pues el pueblo ruso se ha batido, en el último guerra como en las precedentes, lo mismo que todos los otros pueblos. No hay opción, hay que someterse a la autoridad y a la fuerza, como las pequeñas minorías, que se dan a la batalla con un brío particular por una razón ideológica, patriótica u otra.

Y la última guerra ha desencadenado más pasión y tenacidad en los campesinos rusos, pues veían su tierra —esta tierra a la que están adheridos por tantos lazos— invadida. Además, nunca en otra guerra los institutos más bajos, el odio, la venganza, el patriotismo, han sido excitados y desarrollados en las masas como lo ha hecho el Gobierno bolchevique. Y si es falso pretender que el pueblo ruso se ha batido con tanto encarnizamiento a causa

de su adhesión y su admiración por el sistema que le está impuesto por la autocracia bolchevique, no es menos falso ni menos demagógico afirmar que el pueblo ruso iba guiado por su hostilidad contra el fascismo.

Si las masas rusas hubieran sido hostiles al fascismo ¿cómo habrían tolerado los diferentes testimonios y pactos de amistad entre el Gobierno ruso y los regímenes fascistas? Piénsese en el tratado de comercio ruso-mussolíniano, en la invitación de Mussolini a un almuerzo gala diplomático en una época en que el asesinato de Matteotti acababa de constatar la Italia entera, en una época en que los diplomáticos de todos los países —salvo Rusia— acentuaban su boicot y su menosprecio hacia el abyecto conductor de los camisas negras, el responsable e inspirador del crimen cometido por Matteotti. Basta pensar en el pacto de «no agresión» concertado con Hitler para darse cuenta de la enorme mentira lanzada por los bolcheviques, repetida por sus agentes y sus satélites, y de la cual se ha dejado influir la sedicente opinión pública. ¿Quiere esto decir que el pueblo ruso es favorable al fascismo? De ninguna manera. La tiranía, el terror, la delación, han habitado a las masas rusas no solamente a no manifestar sus sentimientos, sino que encierran han perdido la costumbre de pensar.

Ellos obedecen, o, mejor dicho, hacen todo lo que pueden para evitar persecuciones. Pensar y obrar según sus propias opiniones, representa un crimen, una falta grave a los ojos de los dirigentes rusos. Es un lujo que solo los héroes pueden disfrutar. Pero el gran conjunto de los subditos rusos no piensan ya.

Ocurrir de distinta manera con un pueblo que, como el español ha ido de buen grado, contra la corriente, contra las autoridades y los privilegios del mundo, para afirmar la voluntad y el derecho de vivir sin ser oprimido, mandado, explotado... ¡Y ello en el interés de todos los pueblos!

Por esta razón, la manifestación solemne del Primero de Mayo, nos debe recordar nuestras deudas y nuestros deberes para con el pueblo español, deudas y deberes que podemos liberarnos solamente apoyando y facilitando los esfuerzos que él hace para romper las cadenas que oprimen su país, manifestándole la solidaridad que en el más alto grado merece y necesita.

Angélica BALABANOFF
Roma, abril, 1950.



den disfrutar. Pero el gran conjunto de los subditos rusos no piensan ya.

Ocurrir de distinta manera con un pueblo que, como el español ha ido de buen grado, contra la corriente, contra las autoridades y los privilegios del mundo, para afirmar la voluntad y el derecho de vivir sin ser oprimido, mandado, explotado... ¡Y ello en el interés de todos los pueblos!

Por esta razón, la manifestación solemne del Primero de Mayo, nos debe recordar nuestras deudas y nuestros deberes para con el pueblo español, deudas y deberes que podemos liberarnos solamente apoyando y facilitando los esfuerzos que él hace para romper las cadenas que oprimen su país, manifestándole la solidaridad que en el más alto grado merece y necesita.

Angélica BALABANOFF
Roma, abril, 1950.

¡Venceremos juntos!

por J. H. Oldenbroek

En esta jornada del Primero de Mayo, jornada tradicional de reivindicación y de solidaridad obrera internacional, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, que celebra por vez primera desde su constitución, dirige un saludo fraternal a los cincuenta millones de afiliados que cuenta en 53 países. Va también este saludo a los millones de trabajadores de Checoslovaquia, España, Venezuela, Polonia, Argentina, Hungría, Perú, Yugoslavia, Rumanía, República Dominicana, Alemania oriental, Nicaragua, Bulgaria, Estonia, Lituania y Letonia que, estando con nosotros en espíritu, no tienen la posibilidad de juntar sus esfuerzos a nuestras fuerzas democráticas, sea porque sus organizaciones sindicales hayan sido aniquiladas por el fascismo, el militarismo o el comunismo, o bien que hayan tenido que inclinarse ante estas fuerzas, en frecuentes casos tras una resistencia heroica.

Nosotros queremos realizar la seguridad económica y la justicia social para cada cual, sin distinción de país, de color, de raza o de creencia religiosa, y sea cual fuere la diferencia entre su desarrollo, orientación o modo de vida y los de muchos de nosotros. Queremos también generalizar la democracia económica y política y ver reconocer en todas partes los derechos elementales del hombre. En fin, y esto es lo más importante, queremos la Paz.

Somos adversarios del militarismo, y no podemos sino condenar a quienes sustituyen esta jornada obrera por revistas militares y salvas de cañón cuya finalidad no es inspirar a los trabajadores la justicia de su causa, sino impresionarles por el poder de los órganos del Estado y hacerlos impotentes mediante el terror.

Queremos una paz verdadera. Nuestro objetivo fundamental es «convertir en una realidad el gran principio de la fraternidad humana. Queremos un régimen de pleno empleo de los trabajadores y una verdadera seguridad social. A pesar del progreso de la humanidad, la posibilidad de satisfacer su hambre, y para muchos millones de seres el presionar sus quejas en alta voz puede significar la pérdida de la libertad, incluso a veces la vida.

La C.I.S.L. ha nacido en el momento en que la primera mitad del siglo tocaba a su fin. Al comienzo de la centuria, el movimen-

to obrero en los países más avanzados estaba todavía en sus primeros pasos. Los progresos considerables realizados por la clase trabajadora en el curso de estas cinco décadas en el terreno económico y social se deben sobre todo a los incansables esfuerzos de sus hermanos españoles en la lucha por la liberación del pueblo ibérico.

Sin embargo, nuestras miradas se dirigen hacia el porvenir en lugar de inclinarse hacia el pasado. Si los principios y los ideales de la C.I.S.L. pueden realizarse y si la paz puede ser mantenida, la enorme productividad que permite la técnica moderna podrá, en vez de servir fines de destrucción, servir al bienestar humano, y una era de progresos y de prosperidad puede abrirse tal como el mundo no ha conocido hasta ahora.

Para realizar estos objetivos será necesario el concurso de todos los hombres de buena voluntad. El resultado de la lucha entre la democracia y la dictadura dependerá del éxito y de la rapidez con que el mundo democrático sabrá realizar su programa. Fuertes de nuestra convicción de que los métodos y las instituciones democráticas son infinitamente superiores a los métodos e instituciones dictatoriales, no tenemos hoy ninguna duda en cuanto a ese resultado. Los Estados policíacos son ineficientes. Una economía fundada sobre el encarecimiento y la esclavitud no puede cumplir sino bien poca cosa. Solo el trabajo de hombres libres es capaz de edificar un mundo de paz y de abundancia. Sin embargo, el movimiento obrero no debe creer que el progreso vendrá sin esfuerzos. Los patronos mequinos y egoístas dencia a dar a los trabajadores la prioridad sobre los de la comunidad. De otra parte, hay Gobiernos que no comprenden los signos de los tiempos. El mundo del trabajo, organizado, debe ejercer sobre ellos una presión cada día mayor para obligarles a seguir la buena vía. Digamos, con la proclama lanzada por nuestro primer Congreso de la C.I.S.L.: Juntos, venceremos la miseria; juntos, aboliremos la tiranía y la opresión; juntos, abatiremos las fuerzas de guerra y de agresión. Todos los que procuran la paz y aman la libertad están con nosotros en este día del Primero de Mayo.

J. H. OLDENBROEK

Secretario general de la C.I.S.L.
Bruselas, abril, 1950.



obrero no debe creer que el progreso vendrá sin esfuerzos. Los patronos mequinos y egoístas dencia a dar a los trabajadores la prioridad sobre los de la comunidad. De otra parte, hay Gobiernos que no comprenden los signos de los tiempos. El mundo del trabajo, organizado, debe ejercer sobre ellos una presión cada día mayor para obligarles a seguir la buena vía. Digamos, con la proclama lanzada por nuestro primer Congreso de la C.I.S.L.: Juntos, venceremos la miseria; juntos, aboliremos la tiranía y la opresión; juntos, abatiremos las fuerzas de guerra y de agresión. Todos los que procuran la paz y aman la libertad están con nosotros en este día del Primero de Mayo.

J. H. OLDENBROEK

Secretario general de la C.I.S.L.
Bruselas, abril, 1950.

Todavía no tenemos...

(Viene de la 1ª. pag.)

gandas de lo que, no sin hipocresía, llaman independencia sindical, se preguntan si deben interesarse o no por la política. Las grandes ilusiones que despertó la revolución rusa, se han desvanecido ante la explotación que de ella han hecho los comunistas. La impotencia de los esfuerzos que hiciera la generación pasada para asegurar la paz, han producido, no pocas decepciones. Y las conquistas políticas y sociales logradas por el proletariado, en vez de servir de base para nuevas conquistas revolucionarias, han ido aburguesando a gran parte de la clase trabajadora que se ha ido integrando lo más confortablemente posible en la sociedad capitalista actual. Poco a poco, son muchos los que han ido perdiendo su fe en las luchas de siempre, y el dinamis-

mo de otras veces, se ha resentido grandemente.

HAY que restaurar la fe perdida. La clase trabajadora tiene que reobrar confianza en sí misma, y creer en la misión histórica del proletariado. El Socialismo tiene ante sí una tarea ingente, porque es en su doctrina, en la aplicación íntegra de sus postulados, donde se venuevan las soluciones, que el mundo reclama y necesita. Los Partidos Socialistas, a su vez, hoy más que nunca, tienen que prestar con máxima atención su propia realidad. Tienen que hacer examen de conciencia. Tienen que crear nuevos amigos capaces de enardecirse a la clase trabajadora, como los creó, en su día, el «Manifesto Comunista». Tienen que aplicar la táctica y la estrategia

que más convenga a este período turbio y confuso de transición capitalista en que vivimos. Tienen, por último y sobre todo, que dar a sus militantes, conciencia exacta de que la acción política del Partido, no se contrae, limita y termina en las luchas diarias por la conquista de objetivos limitados, sino que sus ambiciones, la razón misma de su existencia como tal, es la liberación completa del hombre, dentro de una sociedad, ella también, a su vez, emancipada.

Rodolfo LLOPIS

Secretario general del PSOE
Alicante, abril, 1950.

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., dependen del desarrollo económico. Pero todos ellos actúan, a su vez, sobre otros y sobre la base económica. No es que la situación económica sea la única causa activa y las otras tengan sólo un papel pasivo: lo que pasa es una acción recíproca sobre la base de la necesidad económica, que es la que domina en última instancia. — Federico ENGELS



JULES GUESDE

JEAN JAURES

Seguiremos luchando

CON ocasión de este Primero de Mayo de 1950, jornada en que el proletariado hace acto de fe en un porvenir mejor, en este día casi anárquico también del fin de la segunda guerra mundial en que nosotros pensábamos recobrar la Paz, en que han vuelto de Alemania nuestros numerosos exiliados, es natural y justo que nuestro pensamiento se incline hacia el pueblo español, que sigue oprimido, que continúa encadenado a sus sufrimientos, hacia este país al que no ha liberado aún la Victoria.

Para nuestros amigos españoles, el combate y el exilio proseguen. Y debemos decir que su combate es también nuestro combate y que no hemos de cesar, sean cuales fueren las dificultades presentes de la lucha, hasta que nuestros amigos españoles hayan recobrado sus libertades y, con ellas, la libre disposición de sus instituciones.

¡Qué nuestros camaradas españoles sepan que pueden contar con el concurso entero del sindicalismo obrero libre de Francia.

R. BOTHEREAU
Secretario general de la C.G.T.
Fuerza Obrera

Paris, abril, 1950.

Julian Besteiro ante el Consejo de Guerra

(Viene de la pag. 8)

que la soberanía nacional pueda manifestarse con toda plenitud y derecho: primero, municipales, luego provinciales y después generales. El resultado de esta demostración de la soberanía nacional sería aceptado sin reservas por todos los partidos y organizaciones.

El pensamiento del Partido Socialista Obrero Español en la emigración lo ha expresado Indalecio Prieto públicamente en la sesión de Cortes celebrada en Méjico, en la que el Parlamento en el exilio expresó su confianza en el Gabinete Giral. El Partido Socialista trabaja en ese Gabinete y le ha dispensado su apoyo. Pero se le ha reservado el derecho de retirar la confianza y hasta los ministros si una solución decorosa al problema español que mereciese la conformidad de nuestros compañeros del interior de España, fuese rechazada por el Gobierno de la República en el exilio.

No creo que puedan vislumbrarse en ninguna de las opiniones expresadas atisbos de flaqueza. Lo que se persigue es buscar al problema una solución honrosa, con garantías de independencia en la

determinación. De lo que esas opiniones adolecen acaso es de falta de estructura apropiada para hacerlas viables. Teniendo en cuenta la manera como el problema se halla



plantando, la forma de dar viabilidad al deseo de todos podría ser estos o parecidos puntos:

1.º. — Que se haga cargo del Poder un Gobierno constituido por elementos civiles, ma-

gistrados, funcionarios, etc., que no hayan tomado parte directa en la represión.

2.º. — Expatriciación de Franco y de los militares y falangistas más responsabilizados en la represión.

3.º. — Disolución de Falange y de las instituciones franquistas.

4.º. — Restablecimiento de todas las libertades y derechos individuales.

5.º. — Amnistía general que permita salir de las cárceles a todos los presos políticos, así aquellos que tengan otra calificación, y regreso a España de todos los emigrados.

6.º. — Período prudencial para la confección del censo, incluyendo a todas las personas de 21 años en adelante.

7.º. — Igual período para la reconstrucción de los partidos políticos y organizaciones sindicales.

8.º. — Libertad de propaganda para todos los partidos y organizaciones sindicales.

9.º. — Disolución del Gobierno de magistrados, etc., y constitución de otro en el que estén representados todos los organismos políticos interesados en vigilar que el voto se efectúe de manera secreta y en cabina.

10.º. — Plebiscito para saber si el pueblo desea un régimen republicano o monárquico.

11.º. — Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, convocatoria de Cortes Constituyentes.

Si abandonamos todo prejuicio o suspicacia y damos facilidades a quienes puedan resolver nuestro problema, para que lo hagan dentro de las condiciones más honestas, la España que sufre lo agradecerá eternamente.

Francisco LARGO CABALLERO
Diciembre de 1945.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
30, rue Saint-Marc
Gérant: R. DONAS

Nicolas REPETTO

Buenos Aires, abril, 1950.

Un aliento y un estímulo

EN la Argentina apreciamos y admiramos la dignidad con que viven los exiliados españoles, la mayor parte de los cuales devuelven con creces la hospitalidad que les brinda el país, contribuyendo con sus trabajos y estudios al progreso cultural argentino y con su conducta al mayor prestigio del buen nombre español.

Apreciamos en su altísimo valor esta colaboración de los exiliados españoles, que aquí trabajan y luchan por sus ideales, convencidos de que cuando sean llamados por su pueblo a reanudar la tarea, interrumpida por tan trágicos y largos acontecimientos, encontrarán un aliento y un estímulo en el recuerdo de los numerosos admiradores y amigos que supieron conquistar entre nosotros.

Buenos Aires, abril, 1950.

Los socialistas brasileños contra Franco

EL Partido Socialista Brasileño, por la voz y por la acción de sus líderes y militantes, ha manifestado siempre su solidaridad a sus hermanos españoles en la lucha por la liberación del pueblo ibérico.

Nuestra organización es nueva. Fue fundada en 1945, cuando los demócratas brasileños, de todos los matices y procedencias, intentaron el derrocamiento de la dictadura fascizante de Vargas. Fundamos una sociedad política denominada Izquierda Democrática, sin el carácter de Partido, para cooperar en la campaña democrática destinada a restablecer el régimen representativo. Un año después obtuvimos el registro de la Izquierda Democrática como partido político, y en su segunda Convención Nacional, en 1947, la Izquierda Democrática pasó a denominarse Partido Socialista Brasileño.

Entre los actuales dirigentes y representantes del P. S. B. en el Parlamento y Cámaras, se encuentran los más decididos y activos brasileños enemigos del franquismo. Sus parlamentarios, sus escritores y periodistas, tribunos y hombres de acción fueron los que desde los primeros días de la revolución contra la República Española se entregaron a la tarea esclarecedora de la opinión pública brasileña sobre el verdadero carácter del asalto nazi-fascista y combatieron la criminal ayuda del Gobierno brasileño de entonces, simpatizante del Ejen, a la siniestra aventura totalitaria del franquismo. En discursos en el Parlamento disueltos en 1937, en conferencias y mítines, en asociaciones de carácter cívico y político, en la prensa, los actuales militantes socialistas brasileños cooperaron con ardor y constancia, como continuaron a cooperar en la obra del desmascamiento de las mixtificaciones del fascismo español.

En el día de hoy, los socialistas brasileños reafirman al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores de España su fraternal solidaridad y formulan los más fervorosos y confiantes votos por el próximo y definitivo aniquilamiento de la tiranía franquista, para que se abra la fase decisiva de la causa socialista en la heroica tierra española.

Oseorio BORBA
Diputado socialista
del Distrito Federal del Brasil
Rio de Janeiro, abril, 1950.

«LAS QUEJAS Y LOS LAMENTOS DE LOS OBREROS NI ABLANDAN EL CORAZON DE LOS PATRONOS NI LES DAN EL MENOR CUIDADO. LO UNICO QUE LES PREOCUPA Y LES OBLIGA A NO ORRIR TANTO A LA FUERZA Y LA ORGANIZACION DE ESTOS.»
PABLO IGLESIAS.

¿Qué queda del...?

(Viene de la 1ª. pag.)

Mayo, sino el primer domingo de Mayo. Frente a la resistencia de franceses y austriacos, como transición se acordó que se celebrara el primero de Mayo, siempre que las circunstancias de cada país no lo impidieran. Mandaban las circunstancias nacionales y la interpretación caprichosa de cada uno. Poco después la clase patronal alemana anunció que si los obreros no trabajaban el 1.º de Mayo de 1933, ella reprimiría con un lock-out. El partido socialista alemán, en su congreso de noviembre de 1932, examinó la amenaza patronal, y considerando que, de cumplirse, comprometería la situación financiera del partido, acordó que la manifestación se hiciera... de noche. Mandaba la caja del partido, y todos tan contentos.

Todos menos los socialistas franceses, que pusieron el grito en el cielo, pero en vano. El propio Engels, después de censurar aquel ridículo ardid que transformaba la fiesta del 1.º de Mayo en una especie de adoración nocturna, le escribía a Bebel: «En realidad, lo que ahora más importa es que no se interrumpa la marcha triunfal del partido alemán, y es una tontería querer que el mo-

vimiento se molde uniformemente en todos los países». Este deseo de poner la marcha triunfal de los partidos nacionales por encima de todo natural que desembocase, en vísperas de la guerra de 1914, en una negativa rotunda de los socialistas alemanes a comprometerse a una huelga general y, una vez declarada la guerra, a hacerla abnegadamente como buenos patriotas. El interés nacional se sobreponía a toda consideración internacionalista.

No sólo el 1.º de Mayo había sido muerto con «alevosía» y nocturnidad, sino también la Internacional misma. La segunda no menos que la primera. De hecho, este artículo que comento fue el canto del cisne de ambas, la agonizante y la aún sonante: ésta nació muerta. Nació un socialismo nacional poderoso y fenece

Largo Caballero ante la tragedia española

(Viene de la pag. 8)

más escenas. No se descompongo. Estuvo muy cortés conmigo, pero, en fin, la cosa era bastante violenta. Después hablé de cosas que no tenían relación con el caso y se terminó la conferencia. No tiene otra trascendencia.

Yo lo que quiero decir es que por desgracia para mí, yo, en la posición que he adoptado contra la corriente, sufriendo los disgustos consiguientes y los contratiempos, tengo el sentimiento de reconocer que no me he equivocado. Hubiese querido equivocarme y que no hubiera pasado la tragedia que yo preveía. Es una lástima. Acerté y tengo una experiencia que me lleva a rectificar mis puntos de vista. Yo le digo al Tribunal que no. Yo los mantengo, y le digo más, que si con esta experiencia se diese el caso de que yo tuviese que rectificar algún principio, yo no lo diría por pudor ni cambiaría mi postura. Mi vida política la tengo detrás de mí, delante no espero nada. Y me parece una deshonra y una falta de pudor hacer a estas alturas de mi vida un cambio de esa naturaleza.

Yo ya sé que este prurito de sostener mis posiciones a veces es interpretado como algo de sobreestima personal, quizás de orgullo; desde luego, hay orgullos legítimos, pero yo no pretendo ser orgulloso. Yo tengo que velar mucho no solamente de la parte externa, aparente, sino de la interna de mi conducta. Pero la suerte me ha deparado que a estas alturas yo llevo más de cuarenta años de profesor y más de veinte siendo profesor. Me da prisa y en esto hago incapacidad, y en esto hago incapacidad, significa que cantidad de hombres jóvenes y soy muy conocido, en contacto con todas las familias, y soy muy conocido. Además, también la fortuna ha hecho que yo, desde el año 18 hasta las últimas Cortes,

sin interrupción haya sido candidato triunfante por Madrid, muchas veces a la cabeza de la candidatura, algunas con la votación superior que se ha obtenido en España. Yo no sé si me habrán votado crimi-



nales; seguramente me han votado muchas personas decentes. A mí nadie me los conoce personalmente. Estas condiciones de representación excepcional crean en mí deberes especiales. Y yo, que interpreto la acción del profesor como una acción educativa y también la acción del político, tengo que velar con verdadero

cuidado por que mis acciones no sean deprimentes del carácter, sino que sirvan para elevar estos espíritus. Y por eso yo me analizo, yo me critico. Si puede ser como en este caso, yo me apruebo y sostengo firmemente mis posiciones. ¿Y para qué más?

Hay un rasgo de mi conducta que yo quiero subrayar aquí: yo he sido, además de diáfano en la conducta, absolutamente leal para todos. He sido leal para con mi Partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para los partidos que legítimamente se consideraban así; he sido leal hasta la exageración con algún partido que, llamándose afín, era el mayor enemigo del Partido en que yo militaba y de mí personalmente; he sido leal para el Gobierno que combatí la República, para los que tenéis esa ideología aquí, y en este momento creo que soy leal con el Tribunal.

El juicio que se formule acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna, y la aplicación de la ley es otra cosa. Ahora, si quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado en esta dirección.

(Termina en la 2ª. pag.)

Los demócratas, tienen la palabra

DURANTE la guerra civil contra los generales de Franco, los obreros y los campesinos españoles, han mostrado al mundo democrático un ejemplo glorioso de valor y de coraje sacrificándose por su causa.

Ahora corresponde a los demócratas de los otros países alinearse al lado de los españoles republicanos para animarles y dar esperanza a quienes han tenido que sufrir el yugo de la dictadura en tan largo tiempo.

La suerte de España constituye una advertencia para Europa. Esperamos que los pueblos de Europa tendrán bien en cuenta esa advertencia.

Julius DEUTSCH
(Del Partido Socialista Austriaco, ex ministro de la Guerra).

Hechos históricos

por Pascual Tomàs

El hecho histórico califica a la constitución, en diciembre de 1949, de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

No hay hipótesis en la afirmación. Sobre las bases inmovilistas que representa la clase obrera consciente de su misión histórica, se asientan las posibilidades existentes para impulsar —con realizaciones logradas— la marcha progresiva de la civilización.

Si los trabajadores son libres en sus decisiones, si no gravita sobre las organizaciones sindicales ninguna tutela gubernamental, si la libertad sindical tiene raíces profundas en la constitución política de los pueblos, la clase trabajadora será conscientemente el instrumento que transforme —sin destruir físicamente a nadie— las normas establecidas y mantendrá por el capitalismo para el usufructo del trabajo ajeno y el uso y abuso —en su propio beneficio— de las riquezas que el conjunto de esfuerzos colectivos representa.

El logro de esas aspiraciones inmediatas requiere una coordinación internacional de aportaciones individuales y colectivas. Solo una acción internacional podrá vencer los obstáculos tradicionales que se cruzan en el camino que el proletariado ha de recorrer para alcanzar su liberación.

Esa función rectora de consejos y de acción, de tecnicismo y de capacitación, de representación y suma de voluntades puestas al servicio, no solamente de una clase, sino de la Humanidad entera, es la plena conciencia de sus responsabilidades la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

La tragedia española

El drama español de los años 1936-1939 continúa siendo para los socialistas de mi generación el más emotivo de cuantos ellos han vivido.

No olvidamos ni el cinismo ni la brutalidad de la coalición fascista, ni la complicidad de sus aliados capitalistas de Occidente ni la pusilanimidad de que dieron prueba demastados hom-



bres de Estado socialistas de los mismos países, ni los regates, maniobras y variaciones de que se acompañó la ayuda soviética.

Para aquellos que, a pesar de todo, durante tres años mantuvieron en alto la bandera de la democracia y el Socialismo, guardamos nosotros un fiel reconocimiento. Jamás pactaremos con sus verdugos.

¡Ojalá pudiéramos muy pronto acoger al pueblo español liberado de sus cadenas entre los pueblos libres!

Henri ROLIN
Ex presidente del Sindicato Suizo.

España y su régimen

INCESANTEMENTE los Sindicatos del mundo entero testimoniaran su simpatía activa a los pueblos oprimidos, sin establecer distinciones sutiles entre los colores políticos de los regímenes opresores. La España republicana, que sucumbió con las armas en la mano bajo la presión franquista reforzada por todos los fascismos, tuvo su ancha parte en esta corriente fraternal, humana, que reconforta a los vencidos temporales. Mas que nadie nuestros camaradas españoles merecen esta confianza, pues no han alicado del espíritu de resistencia y de lucha a pesar de las severidades de que han sido objeto y de la crueldad de la suerte que se ha cernido sobre ellos.

La Unión Sindical Suiza, poco inclinada, sin embargo, a votar resoluciones platónicas, se elevó con indignación en 1946, en ocasión de su Congreso ordinario, contra las persecuciones de que fueron víctimas los republicanos y los sindicalistas en la España franquista. El Congreso manifestó públicamente los sentimientos de horror de la clase obrera suiza contra esa tiranía execrable. Y expresó su profunda simpatía y su admiración a los sindicatos y republicanos españoles que prosiguen sin desmayo la larga y heroica lucha contra un régimen ilegal. La convicción de ver desaparecer la dictadura franquista en breve plazo no se ha realizado todavía. Mas vendrá el tiempo en que el derecho y la justicia se impongan, porque los republicanos españoles están sostenidos por la fe, la fidelidad y la perseverancia.

En este Primero de Mayo de 1950 los sindicalistas suizos pensarán en sus hermanos españoles. Y augurarán, una vez más, el fin de ese vestigio de fascismo que constituye el régimen político franquista, no solo en interés de los trabajadores, sino en el de España entera, excluida por el usurpador del concierto político mundial.

Jean MORI
Secretario de la Unión Sindical Suiza.
Berná, abril, 1950.

moral y económico del que trabaja; las seguridades de justicia y de respeto que la organización consiga para sus componentes; el libre ejercicio de los derechos sindicales, asegurados, y la libertad de pensamiento, de palabra y de reunión garantidos, harán por sí solos y en los hombres que los practiquen los más sólidos movimientos donde combatan las organizaciones libres a todos los dictadores.

El comunismo necesita para desarrollarse sus predicas del curso permanente de la miseria y de la desesperación. Venzamos la primera y reduzcamos a la mínima expresión la segunda, y el comunismo habrá perdido la ayuda de sus mas poderosos aliados.

En este Primero de Mayo tan cuajado de ilusiones y de esperanzas como cargado de responsabilidades históricas, saludamos con fervorosa devoción el nacimiento de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

Toulouse.

HONREMOS NUESTROS MUERTOS

De España

ACHON, Isidoro
ACERO, Amos
AGUIRRE, Julián
ALADREN, Bernardo
ALARCON, Francisco
ALDARICO, José
ALONSO ZAPATA, Manuel
ALVAREZ, Santiago
ALVAREZ, Eduardo
AMATEGUI, Aquilino
ANGULO, Gregorio
ANTUQUERA, Francisco
ARAGON, Modesto
ARAUJO, José
ARMANDO OLIVAS, Juan
ATENZ de la Rosa, Antonio
BAQUA, Francisco
BARCELÓ, Juan
BARO, Zacarías
BARRAL, Emiliano
BARRIO, Eleuterio
BARRIO Minguillo, Vicente
BELLO, Andrés
BENI, Emilio
BERMEJO, José
BESTEIRO FERNÁNDEZ, Julián
BISBAL, Lorenzo
BLAZQUEZ, Fermín
BLONQUÉ, Andrés
BORRAS, José
BOTANA, Enrique
BRIONA, Laureano
BUIXO ROVIRA, Enrique
BUESO, Joaquín
CABAL, José
CABELLO TORAL, Remigio
CADAVEIRO, José
CALDERON, Victoriano
GALLEJA, Inocente
CANALES, Antonio
CAPARO, José
CARRASCO, Francisco
CARRERERO, Felipe
CASALS SERRA, Salvador
CASES, Manuel
CASTAÑO, Miguel
CASTRO, Jacobo
CELAYA PEREZ, Enrique
CEREZO, Claudio
CERNERO, Andrés
CERNERO, Pablo
CHASTANG, Pedro
CIENFUEGOS, Pedro A.
CODINA, Juan
COMPOSADA GILI, José
CORDERO PEREZ, Manuel
COSTA PUJOL, Jesús
COSTALES, Modesto
CUENCA, Román
GUESTA, Victor
DIEGO, Francisco
DIEGO ABASCAL, Valentín
DORADO, Jesús
DORRONSORO, Corpus
DURAN, Juan
ESCANELL UBEDA, Isidoro
GARCIA, Anacleto
ESTRADA BES, Luis
FEITO, Francisco
FELIPE, Emilio
FERNANDEZ ALONSO, Julián
FERNANDEZ MARTINEZ, Luis
FERNANDEZ QUER, Antonio
FERNANDEZ TORRES, Ceferino
GANA, Andrés
GARCIA, Eduardo
GARCIA, Ernesto
GARCIA, Pedro
GARCIA, Timoteo
GARCIA QUEJIDO, Antonio
GASCO, Salvador
GOMEZ ORESPO, Juan
GOMEZ OSORIO, José
GOMEZ LATORRE, Matías
GONZALEZ, Eusebio
GONZALEZ, Nicolás
GONZALEZ, Virginia
GONZALEZ PERA, Manuel
GONZALEZ PORTILLO, Manuel
GONZALEZ VILLA, Saturnino
GRACIA, Juan
QUALETTERIO ORTEGA, José
QUINTERO CANO, Dámaso
HERRERO, Primitivo
HUERTOS, Baldomero
IGLESIAS, José
IGLESIAS POSSE, Pablo
JAIME, Manuel
JIMENEZ PUERTA, Pedro
JULIA VIVES, José
LACORT, Angel
LAISECA, Rufino
LALICA, Rafael
LANDROVE, Federico
LARGO CABALLERO, Francisco
LLANEA ZAPICO, Manuel
LOPEZ Y GOMEZ, Felipe
LORITE, Castor
LUCIO, Francisco
LUCIO, Pedro
LUMBRERAS, Bernardo
MEDINABEITIA, José
MAESO GRANADOS, José
MAIRAL, Antonio
MARCOS, Eusebio
MARTI, Cecilio
MARTI, Bonifacio
MARTINEZ, Angel
MARTINEZ, Emilio
MARTINEZ ANDREU, Francisco
MARUENDA, José
MATEO, Enrique
MEABE, Tomás
MEANA, León

EN la fecha gloriosa del Primero de Mayo, nada más obligado que dedicar un recuerdo a cuantos lucharon, en el mundo entero, por nuestros ideales. No están todos en estas listas. Ni todos terminaron su vida fecunda en nuestras filas. Pero todos los que están fueron esforzados luchadores, en momentos llenos de obstáculos y de inmensas dificultades, del ideal redentor de la causa emancipadora de la Humanidad. Honremos su memoria siendo fieles continuadores de su obra.

MELIA, Amparo
MENENDEZ, Luis
MERODIO, Felipe
MESA LLAMPART, José
MOLINA GONZALEZ, Manuel
MONTES, Arturo
MORA MENDEZ, Angel
MORA MENDEZ, Francisco
MORAN, Juan
MORALES, José
MORATO, Juan José
MUNOZ, Casimiro
MUNOZ TOMAS, Francisco
OROSCO COTO, Victoriano
ORTE, Manuel
ORTIZ, Alvaro
OSAGAR, Tiburcio
PALOMINO, Juan
PASQUAL PALACIOS, Toribio
PASTOR, Matías
PEÑA CRUZ, Felipe
PEREZ, Francisco
PEREZAGUA, Facundo
PEREZ INFANTE, Santiago
PIQUERAS, José
PRADO, Laureano
QUINTANA, Antonio
RAMOS, Santiago
RANZ, Luis
REDONDO, Cayetano
REYDO, Toribio
RIOS URRUTU, Fernando de los
ROS SAN JUAN, José
RUIZ, Antonio

«Los socialistas no mueren, se siembran»
PABLO IGLESIAS

Ni fascismo, ni comunismo

El sindicalismo militante debe en todo momento mantener y defender los progresos realizados, a fin de que el poder de compra de las masas trabajadoras, que constituye la fuerza principal que alimenta nuestra vida económica, pueda seguir manteniéndose en actividad las ruedas de la industria.

Durante el año pasado, por primera vez desde la guerra, el desempleo ha empezado a disminuir en nuestro país. La cifra no ha alcanzado todavía la proporción necesaria para que se pueda considerar que la situación se está haciendo grave y habrá que tomar medidas urgentes antes de que el mal se agrave.

Al mismo tiempo, la tendencia del movimiento obrero a elevar los salarios está teniendo la más fuerte resistencia por parte de los patronos. Aunque éstos continúan obteniendo enormes ganancias, se oponen energicamente a aumentar el sueldo de sus trabajadores, so pretexto de que los precios han bajado y de que hay el temor de que la producción se reduzca en el futuro.

Es cierto que algunos precios han bajado, pero el costo de la vida no ha disminuido lo suficiente en relación con los sueldos, especialmente los alquileres, que están hoy considerablemente más altos que dos años atrás. En vista de esto, a la F.A. del T. no le quedaba otra alternativa que luchar por aumentar los salarios, y podemos decir con orgullo que en la mayoría de los casos triunfó.

Ultimamente la acción obrera se ha visto obstaculizada por los impedimentos injustificables que impone la Ley Taylor. Y en la gran mayoría de los casos, tan grandemente en los dos últimos años a los trabajadores.

Desgraciadamente, la lucha para derogar esta ley en el Congreso no obtuvo el éxito debido, pero yo tengo la confianza de que los reaccionarios que apoyaron esta odiosa ley recibirán su merecido en las elecciones de 1950.

En el frente internacional, el comunismo sufrió un golpe mortal con la formación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. A mi modo de ver, esta nueva Central obrera contribuirá a impedir en el futuro que el régimen soviético logre más engrandecimiento en Europa.

Por lo que al fascismo concierne, la posición de la F.A. del T. quedó bien definida en la resolución adoptada por su Consejo Ejecutivo en la reunión de Miami, Florida, en la que se condenaba tanto el fascismo como el comunismo, y en la que se pedía al Departamento de Estado que los Estados Unidos reafirmaran la política contraria a enviar un embajador a España, y se agradecía al reconocimiento solo abría camino para mantener en el Poder a un despotismo despreciable que está ahora al borde del abismo, el cual, si no es respaldado con el auxilio exterior, lo llevará muy pronto a su propia ruina.

William GREEN
Presidente de la Federación Americana del Trabajo

Europa y el Socialismo

por José Prat

EN duda alguna, el mundo de la física ha entregado al de las ideas políticas el concepto del equilibrio. Lo ha debido hacer desde hace mucho tiempo, porque antes de las leyes del equilibrio de los cuerpos fueran formuladas en términos científicos, ofrece la historia ejemplos de fórmulas más o menos durables de la balanza de poder entre imperios o ciudades. Claro es que se ha aspirado a dominar más que a equilibrarse con otros, pero, como el ansia de dominación se encontraba a sí otras fuerzas senectales, aunque contrarias, no había más que dos soluciones: o aniquilar al adversario —Roma y Cartago— o aguantarse con la ponderación de fuerzas que los hechos iban estableciendo. Este fue más o menos el caso de las ciudades griegas, no sin arrojarle los trastos a la cabeza con frecuencia, hasta que llegaron las legiones romanas, y la Heliade fue solamente un centro ilustre para los estudios de los jóvenes patricios o prometido-

res muchachos del orden ecuestre. Las Ligas de las ciudades griegas pasaron a la historia.

Desde el siglo XV para acá Europa vive —basta inquietar, por cierto— bajo el signo del equilibrio. Hacer la estadística de las guerras que se han disputado en estos casi cinco siglos es largo e innecesario. Cambia la técnica militar, pero no la política. A las pugnas de unas ideas han sucedido las de otras; también ha cambiado la indumentaria de los diplomáticos y de los soldados, pero casi sólo a esto se reducen los cambios. La mecánica de la política internacional —y el término mecánica viene muy bien al caso— es la misma: tendencias a la hegemonía, y procuración del equilibrio como mal menor.

Sería, además de ingenuo, perfectamente injusto, decir que estas cosas debían haber cambiado tan pronto como los partidos socialistas han llegado a gobernar: tenían, sin duda, una doctrina internacional clara y universal, fraterna y pacífica; pero las condiciones históricas y actuales, o se cambian de la noche a la mañana. La política no es solamente programa ideológico, ni empresa de soñadores. Acazo la fuerza de lo tradicional ha pesado demasiado, y que se preguntase si los partidos socialistas han hecho todo lo que podían hacer para rectificar, de acuerdo con sus convicciones, las bases de la política internacional europea. Nuestra experiencia de españoles y socialistas destruyeron es harto amarga, y rechazable como de jueces interesados, pero, de todas suertes, queda el consuelo de ser mayor el tradicionalismo de los comunistas rusos, continuadores de la política imperialista de los zares y sinceros admiradores de Pedro I y Catalina II.

El problema se ofrece en otro aspecto: la idea de equilibrio ha probado su destreza al condicionar una y otra vez. No hay equilibrio que dure. Cada veinte o treinta años una gran guerra y un tratado de paz (ahora ni esto) que dura lo que tarda en agrietarse el improvisado y mal construido edificio de la paz. Si la Alemania del Kaiser ponía en peligro el equilibrio europeo, la de Hitler lo atacó sañudamente quince años después. Ahora no es problema la Alemania dividida —y dividida por esta gran delidad del equilibrio—, pero la amenaza viene de Rusia. Y si por una u otra razón el peligro desapareciera, vendría de otra parte. La solución parece sencilla: frente al equilibrio, la solidaridad. Ahí está el Consejo de Europa, germen de una unión de Estados, casi con Parlamento, ya, pero sin facultades positivas. Todo consiste en conseguir y merecer para el Consejo aquel poder de decisión y ejecución que resuelva en unidad armónica la dispersión hostil.

Lo malo es que el Consejo ha sido creado dentro de las fórmulas del equilibrio. Hasta ahora lo que se advierte, visto de lejos, es la aparición de una nueva palestra para la defensa de posiciones particularistas. Que muchas de éstas sean respetables no invalida la observación. Lo importante es resolver en el Consejo las contradicciones internas de Europa, dejando las sin razón de ser. Cambiar los supuestos tradicionales de las pugnas entre los Estados, porque se den pasos hacia el Estado federal europeo. Y esto es lo que se advierte como muy lejano, y acaso, por ahora, imposible.

La guerra ha dejado una tremenda herencia de desconfianza. Frente a la evidente, aunque nobilísima, ingenuidad de 1918, personificada por la gran figura de Wilson, ha venido esta postguerra forjada de temores sin cuento. Todos

temen la agresión de los demás, y se arman hasta los dientes para prevenirla. Dudar del imperialismo soviético sería insensato, pero hasta donde llegue la Europa democrática debe llegar la nueva política de solidaridad ambiciosa, y en el mejor sentido de la palabra, realista. Su poder moral iría acompañado de una fuerza positiva y auténtica, que no podría ser empleada, por cierto, para amenazar a nadie, sino para asegurar su solidez. Y quedaría siempre la posibilidad de convencer a los remisos, por sordos que sean, de los beneficios de la unidad política de pueblos libremente federados.

En el cuadro actual del equilibrio que se dibuja en el mundo— al que todo un enorme país como China ha sido sacrificado— la Organización europea ocupa todavía un lugar melancólico. Estraburgo no puede competir con las sedes de otros pactos que parecen más actuales y poderosos. Y, sin embargo, mucho se puede esperar del principio regional en los problemas internacionales. El caso de América es valioso, y no cabe negar que, por un conjunto de motivos específicos del Nuevo Mundo, el sistema regional ha conseguido dentro de él asegurar la paz y mantener un grado nada despreciable de cooperación en útiles tareas.

La Unidad Europea es solución para los problemas del mundo, porque todavía en esas tierras acontecen los más de los problemas políticos; y porque su organización regional daría vitalidad nueva y positiva.

(Termina en la 2ª pág.)

La jornada sagrada

Querido compañero Sabot: Un otro Primero de Mayo halla todavía al Partido Socialista Obrero en el éxito en primera línea en la lucha dura y tenaz contra el régimen falangista y el totalitarismo. Las circunstancias en las cuales, queridos compañeros españoles, estáis obligados a actuar se han hecho aún más difíciles por la incompreensión de algunos círculos dirigentes de las naciones democráticas, que, por un mal entendido "realismo", creen poder encontrar un apoyo en la dictadura de Madrid.



Que vuestro pueblo sea puesto en condiciones de poder escoger libremente su gobierno y que los socialistas españoles puedan volver lo más pronto posible a su patria para reanudar la lucha por la elevación y el progreso de la clase trabajadora española, es el augurio que se formula en este aniversario de la jornada sagrada de las reivindicaciones de los trabajadores de todo el mundo.

Ludovico D'ARAGONA
Ministro de Transportes del Gobierno de Italia
Roma, abril, 1950.

Socialismo ético

LA interpretación simplemente económica, mecánica, de la vida humana, es unilateral. No hay leyes inexorables que regulan la actividad social. Los fenómenos históricos, lo mismo que las ideas, no son consecuencias fatales de combinaciones dadas de circunstancias, y no pueden por eso compararse con la cristalización de un mineral o la producción de una descarga eléctrica. Existe el encuadramiento de causa a efecto en los fenómenos naturales donde no interviene la voluntad de los hombres. Ese es el mundo objetivo. En la historia, sólo hemos de admitir lo que se ha llamado la misión de constatación y una posibilidad de previsión. En el mundo subjetivo no hay leyes ineluctables.

Si el Socialismo fuera exclusivamente económico, sólo se trataría de un nuevo orden que fatalmente debería aparecer como resultado de una lucha de intereses, nada tendría que ver con la voluntad humana. Dentro de la necesidad que es negación de la libertad no podrían dictarse normas de conducta. Creer en la fatalidad de los hechos históricos es creer en la necesidad de todo lo que ocurre. Así la historia se echa encima del hombre, como un alud de pedruzcos que baja rodando de un alto monte, hasta dar en el fondo, amontonándose sobre su persona y aplastándolo. Todo estaría determinado a través de la materia existente.

El Socialismo propugna la transformación de la propiedad, para llegar a la liberación humana. Se apoya no sólo en el exterior, sino también en el interior del hombre. Quiere el desarrollo armónico del individuo proclamando el principio ético de que cada hombre es un fin en sí mismo, carácter absoluto que no corresponde a las cosas. En cambio, el capitalismo no ve en el hombre el fin racional de la economía, sino el medio económico más importante, lo que es contrario a la dignidad humana.

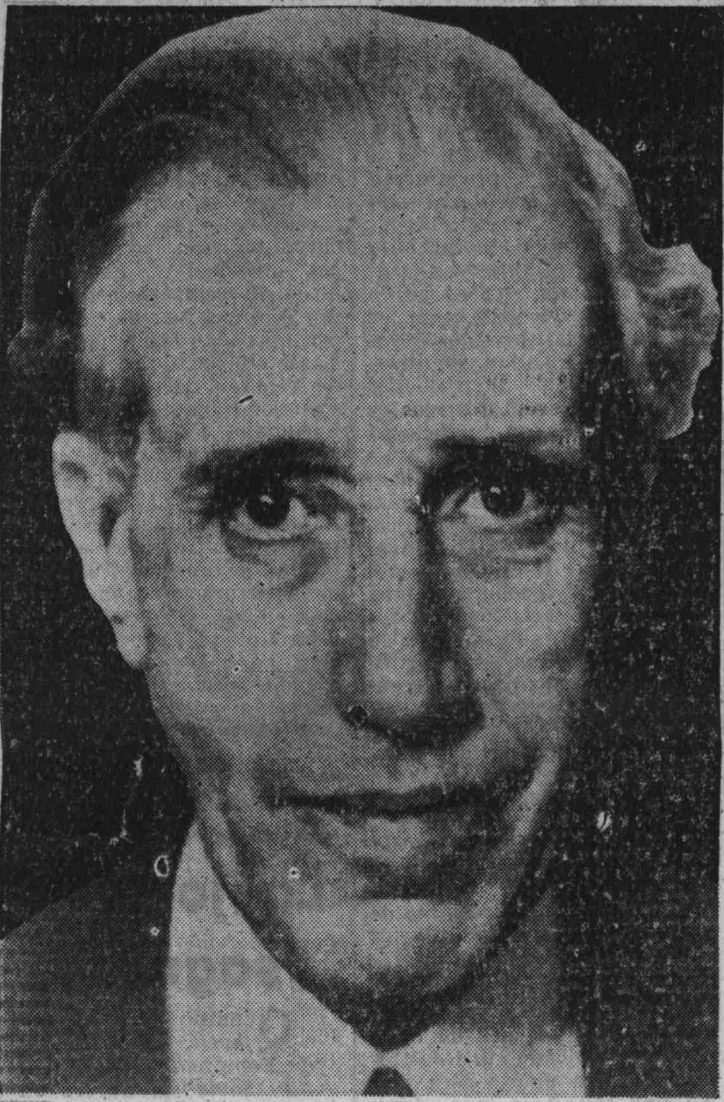
Alfredo L. PALACIOS

Buenos Aires, marzo, 1950.

Julian Besteiro ante el Consejo de Guerra

CON la venia de la Presidencia, quisiera hacer algunas muy breves consideraciones. Procuraré hacerlo en estilo telegráfico, no sólo por lo avanzado de la hora y la fatiga de todos, sino porque es el estilo oratorio que yo prefiero siempre.

En primer lugar, es preciso que yo me refiera a los hechos. Yo no trato de producir aquí un alegato en defensa propia. De eso se ha encargado, con gran competencia y buena voluntad, el señor defensor. Si yo no hubiera tenido defensa, creo que tampoco hubiera hecho mi defensa. Al defensor, las gracias.



También tengo que dar las gracias al señor fiscal, porque ha reconocido mi honradez privada. No es poco. Ahora, que yo soy más ambicioso que eso. Yo no me contento con ser en mi vida privada honrado. Yo estoy seguro de haberlo sido en mi vida pública. Y lo que yo quiero no es solicitar un fallo favorable. Lo que yo quiero es que se me conozca tal como soy, no sólo por los hechos externos, sino por la expresión de mis ideas, de mis propósitos y de mis anhelos. Mi aspiración sería (yo, que nunca he pertenecido a una sociedad secreta), mi aspiración sería que, salvados aquellos secretos que pertenecen a la consideración social y al pudor del alma, mi vida interior fuese completamente diáfana para que todo el mundo la viera.

Quiero, sobre todo, subrayar que mi posición política, dentro del Partido Socialista, no data solamente de los momentos previos a la proclamación de la República, sino que casi desde mi ingreso en él se ha ido dibujando cada vez más claramente, y se dibujó con motivo de la huelga del 17.

Porque para juzgar un acontecimiento histórico hay que conocer el ambiente, como para juzgar el hecho, la acción de un individuo. Y el ambiente real en aquel año 17 era: guerra europea, neutralidad española. Al amparo de la neutralidad un auge extraordinario de los negocios, una coyuntura económica verdaderamente favorable. Al mismo tiempo, por la circulación rápida del capital móvil, inflación económica, carestía de precios. Y esto produce una excitación enorme en las masas obreras del país que, además, las desmoraliza profundamente, porque las empresas preferían ceder a toda petición de aumentos de jornales con tal de no perder un solo día de trabajo, porque ello representaba un gran negocio. Y casi por semanas en los centros industriales de España se aumentaban los jornales. Yo recuerdo haber pasado un día entero tratando de influir sobre un ministro de Obras Públicas para que los aumentos de los jornales no fuesen a manos de los obreros solamente, sino que se empleasen en instituciones que sirviesen cuando viniera la coyuntura desfavorable para remediar la miseria que se venía venir sin conseguirlo. A estas causas de excitación se añadía la impopularidad de la guerra en Marruecos. A ello se agregó la formación de las Juntas Militares de Defensa, cuyo manifiesto puso al rojo vivo el sentimiento republicano no solamente de las masas populares sino de muchos otros sectores del país. Y entonces la huelga era inevitable y había que encauzarla bien. Yo contribuí a encauzarla y resultó que hicimos lo que no había existido hasta entonces, que en la organización obrera y en el movimiento obrero español llegara a predominar como elemento directivo la U.G.T. y el Partido Socialista con la orientación tradicional en él, que era la mía. Y ojalá no se hubiera perdido todo, porque si no se hubiera perdido, todas

las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruido, todo lo que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubieran evitado.

(El Ministerio Fiscal —dirigiéndose a la presidencia—: Me permito formular un ruego. Es conocido aquí, porque notoriamente lo he demostrado, el respeto con que me he producido en torno a la figura del procesado, reconociendo sus cualidades, incluso en el interrogatorio, con toda amplitud. Pero es claro, el procesado tiene un derecho que es sagrado, el de las alegaciones en su descargo, y en este sentido hay un margen que no puede negar e invade esferas que están completamente ajenas por el país y que la opinión sana condena, y ello me coloca en el trance de suplicar a la presidencia que el proceso se limite a los hechos.)

Es seguro que me haya dado a rebatir por lo honradamente que siento estas cosas y haya dado una amplitud y un tono a estas consideraciones que estén fuera de lugar. Procuraré evitarlo.

Lo de mi entrevista con el señor Negrín, con motivo de mi viaje a Barcelona, ya se ha hecho aquí referencia a eso. Yo recibí indicaciones de que el presidente quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abrir el término de la guerra. Fui a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror y los mismos que habían avisado, apenas se atrevían a decir que me había llamado el presidente. Y entonces inventé una serie de visitas protocolarias, correspondiendo a las que a mí me hacían en mi casa de Madrid, y así, al final, justifiqué la visita al presidente. La primera visita fue a la Comisión Ejecutiva del Partido, de la cual me habían nombrado. Ya que —esta vez— aquí —me dijeron— se va a reunir la Comisión, yo no soy vago, pero el presidente quería saber lo que pienso, preguntémele yo. En efecto, me lo preguntaron y yo no voy a decir lo que dije, pero sí lo que desde allí fui a ver al señor Negrín y lo primero que le dije fue: «Antes de que le cuente a Ud. nada, quiero que sepa Ud. por mí lo que he dicho en la Comisión Ejecutiva. Le tengo a Ud. por un agente de los comunistas.» No cuento

(Termina en la 6ª. pag.)

¡Salve España!

ESPAÑA es siempre una España fundidora. Se trata de fundir, de crear una nueva España. Creo que nuestra República dió satisfacción a mucha parte, mucha, y muy honda, y muy justificada, de las ansias más vivas del alma española. ¡Ah, España era una llama! Una llama, con todo lo que la llama tiene de peligro: quemar lo que no debe ser quemado, iluminar lo que si debe ser iluminado. La República mostró que tenía capacidad creadora bastante para despertar un movimiento de

camino; pero si cae... Y nosotros caemos, no adelantamos camino.

«España es abundosa de mieses, deleitosa de frutas, viñosa de uvas, sabrosa de leche y de todas las cosas que de ella se hacen, llena de venados y de caza, cubierta de ganados, lozana de árboles, provechosa de mulos, segura y abastecida de castillos, alegre por buenos vinos, holgada de abundancia de pan, rica de metales, brida de sirgo y de cuanto de él se hace, dulce de miel y de azúcares, alumbra de cera, cumplida de aceite, alegre de azafraán. España ingeniosamente sobre todo es ingeniosa atrevida, muy esforzada en la lid, ligera en afán, leal al señor, afilada en palabra, cumplida de todo bien... España sobre todo es adelantada en



grandeza y más que todas preciada por lealtad. ¡Ay España! No hay lengua ni ingenio que pueda cantar tu bien. Pues este reino tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado, fue derramado y estragado en una acometida por desavenencia de los de la tierra, que tornaron sus espadas contra sí mismos, unos contra otros, así como si les faltasen enemigos; y perdieron todos.»

Esto lo dice el Rey Sabio en el siglo XIII refiriéndose a la guerra civil, que es lo que para él representa la entrada de los árabes en España. ¿Veis ahora la continuidad de nuestro vivir trágico? ¿Veis cómo nos es absolutamente indispensable buscar en los ríos de nuestra alma el mejor que tengamos en nuestro espíritu para que al volver a España no volvamos con iras y con odios, sino con un infinito amor? Debemos hacerlo para salvar a aquella tierra, madre nuestra, a la cual yo digo desde lo hondo de mi alma y desde esta tierra noble y hermosa: ¡Salve España!

Fernando DE LOS RÍOS

Largo Caballero ante la tragedia española

EL problema llamado de España, que no es solo español, ha llegado a su punto agudo. Es preciso resolverlo con urgencia si no se quiere que tenga un desenlace trágico y que la Historia señale con tinta roja a los responsables de su insolubilidad actual.

Por muchas combinaciones o especulaciones políticas que quieran hacerse con ese problema, no se podrá sustraer a la conciencia de los pueblos la idea del cumplimiento del deber. Esos pueblos presionarán siempre sobre los Gobiernos hasta lograr que se restablezca en España la normalidad política, violada por el fascismo internacional con la complicidad de un grupo de generales españoles.

Realmente el problema de España entró de lleno en área internacional desde el primero de agosto de 1936, con la iniciativa de un proyecto de acuerdo internacional para la No-Intervención. Se constituyó el correspondiente Comité representando a 27 naciones a fin de impedir toda exportación de material de guerra con destino a España. Como los generales sublevados se habían apoderado de todo el material bélico disponible en el interior del país, el pueblo estaba inerme para defender la República. El resultado práctico fué que la intervención de la No-Intervención contribuyó decisivamente a que el fascismo triunfara sobre la democracia. Si a la República se le hubiera permitido, según era su derecho, proporcionarse medios de defensa hubiera vencido sin duda alguna a los insurgentes. Acaso hubiéramos evitado así la catástrofe mundial posterior o en todo caso, habría tenido menores proporciones. En definitiva, habiéndose planteado el problema español, que tanto preocupa al mundo, en el área internacional por decisión espontánea de 27 países de Europa, entre ellos Francia e Inglaterra, secundada por los Estados Unidos de América, también en el área internacional debe quedar resuelto. No es lógico ni justo que ahora, los que internaron el plan político de España, con lo que determinaron el triunfo del fascismo, digan que la solución al problema corresponde única y exclusivamente a los españoles.

Por otra parte, si ni los españoles ni extranjeros deseáramos una nueva guerra civil y Franco se obstina en seguir usurpando el Poder, ¿cómo puede resolverse el problema? ¿Por consunción? Sería entonces cuando quedaría vivo el germen de constantes perturbaciones, tanto en el interior del país como en el plano internacional. Es preciso afrontar la situación y resolverla definitivamente. En forma que no queden motivos fundados para que resurjan las luchas intestinas y sangrientas que han asolado a España en los últimos años. El problema es de tan grande entidad, que su solución no debe depender



der de ningún interés de partido o de bandera. Sólo deben jugar al considerarlo el interés nacional y la causa de la paz.

Estoy segurísimo de que ningún partido político u organismo sindical de contenido antifascista abraja el propósito de llegar a un pacto con el falangismo. Toda afirmación en contrario resultaría injuriosa y demagógica. Unos y otros deseamos que la situación política de España se restablezca según una legalidad que el pueblo había instaurado en abril de 1931. Sin más solución de continuidad, Pero, ¿esto será posible? ¿Podrá pasar el Poder de manos de Franco a un Gobierno genuinamente republicano? Si examinamos serenamente la cuestión, sin apasionamiento y sin ceguera, hemos de reconocer que ello encuentra serias dificultades. ¿Y será que no existe ningún medio honroso, digno de salvar la dificultad?

El Presidente de la República de Cuba, señor Grau San Martín, ha propuesto al Gobierno de la República Española constituido en México una fórmula contenida en los siguientes puntos:

«1.º: Suspender inmediatamente las restricciones sobre asociación, prensa y expresión otorgará una amnistía a los presos políticos; 3.º: celebración de un plebiscito para decidir si el pueblo español desea una monarquía o una República.»

El Gobierno presidido por el señor Giral se considera obligado a rechazar esa u otra fórmula cualquiera que no sea la restauración inmediata de la legalidad republicana de 1931. ¿Pensar así todos los españoles? De cuál es la opinión del Partido Socialista Obrero Español que vive en la clandestinidad en el interior del país puede juzgarse por este párrafo extraído de un documento redactado en Madrid: «No nos sentiremos satisfechos con la caída vertical del régimen actual. El cambio tiene que efectuarse de manera metódica y escalonada para que la soberanía nacional tenga el medio de manifestarse de manera tan libre que no haya posibilidad de confusión ni de coacción de las libertades individuales, por los siguientes medios: Disolución, desarme y desarmado de Falange y de cuantos organismos se hayan creado, directa o indirectamente, al amparo de él o como consecuencia del régimen franquista. Constitución de un Gobierno, Consejo o Junta o como quiera llamarse, en el que estarían representadas todas las fuerzas políticas de España, con exclusión absoluta de aquellos que hayan tenido participación directa o indirecta de relación o afinidad con el régimen de Franco. Amnistía inmediata y total para todos los presos políticos y exiliados por igual circunstancia. Libertad de pensamiento en sus diversas formas. Elecciones en las

(Termina en la 6ª. pag.)

¡VIVA EL SOCIALISMO INTERNACIONAL! ¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

Diputados socialistas asesinados por el franquismo

- ACUÑA (Antonio), diputado por Málaga, fusilado.
- ANDRES y MANSO (José), diputado por Salamanca, fusilado.
- ANTUÑA (Graciano), diputado de Asturias, fusilado.
- BARRIOS (Manuel), diputado por Sevilla, fusilado.
- BESTEIRO (Julian), diputado por Madrid, muerto en prisión.
- BERMUDO (Rafael), diputado por Cáceres, fusilado.
- BILBATUA (Antonio), diputado por Pontevedra, fusilado.
- BLANCO (Eduardo), diputado por Córdoba, fusilado.
- CALVO (Rafael), diputado por Cádiz, fusilado.
- DORADO (Luis), diputado por Málaga, fusilado.
- ESCANDELL (Isidro), diputado por Valencia, fusilado.
- FERNANDEZ JIMENEZ (Ernesto), diputado por Granada, fusilado.
- FELIPE GRANADO (Higinio), diputado por Cáceres, fusilado.
- GUTIERREZ (Juan), diputado por Huelva, fusilado.
- LANDROVE (Federico) diputado por Valladolid, fusilado.
- LOPEZ QUERO (Juan), diputado por Jaén, fusilado.
- LOZANO (Juan), diputado por Jaén, fusilado.
- MAESTRO (José), diputado por Ciudad Real, fusilado.
- MENOYO (Francisco), diputado por Granada, fusilado.
- MOLINA CONEJERO (Manuel), diputado por Valencia, fusilado.
- MARTIN GARCIA (Antonio), diputado por Granada, fusilado.
- MARIN ROMERA (Vicente), diputado por Córdoba, fusilado.
- MOYA (José), diputado por Sevilla, fusilado.
- PABLO (Nicolás de), diputado por Badajoz, fusilado.
- PERIS (Alejandro), diputado por Jaén, fusilado.
- RUBIERA (Carlos), diputado por Madrid, fusilado.
- SEOANE (Ignacio) diputado por Pontevedra, fusilado.
- RUFILANCHAS (Luis), diputado por Madrid, fusilado.
- VILLALTA (Miguel), diputado por Alicante, fusilado.
- ZABALZA (Ricardo), diputado por Badajoz, fusilado.
- ZUGAZAGOITIA (Julian), diputado por Bilbao, entregado por Vichy y fusilado.

LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES, ES OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS



Juan B. JUSTO

países más cultos ve en el Estado el coordinador y regulador de las relaciones de los hombres en la producción, función cuya importancia se acrece a medida que los procesos técnicos se concentran y sistematizan y que el pueblo es llamado a influir mediante el sufragio universal. Cuando esta influencia sea preponderante, el Estado habrá perdido su función política de gobierno para desarrollarla al máximo, en bien de la comunidad, su función de administración. El socialismo conduce pues al pueblo obrero a la conquista del poder político como condición esencial de su emancipación económica, a apoderarse de las fuerzas del Estado para moderar la explotación capitalista hasta abolirla por completo.

clase, y se acantonan en el terreno de las organizaciones económicas, como Sindicatos, Cajas de seguros y Cooperativas, los intereses particulares pasan con frecuencia a ocupar el primer lugar, y la conciencia de clase, sin la que no es factible ninguna acción genuinamente socialista y revolucionaria, permanece dormida.

Aquellos obreros que carecen de conciencia de sí mismos como proletarios, que se miran únicamente como tipógrafos, sombrereros o metalúrgicos, podrán darse tonos de radicales rabiosos en varios terrenos, por ejemplo, en el religioso llamándose ateos; pero su radicalismo, al igual que el de esos pequeños burgueses que gritan «Viva la Revolución» haciendo extraños gestos, es pura timisteria; su acción no influirá nada en la transformación de la sociedad en un sentido proletario.

Carlos KAUTSKY